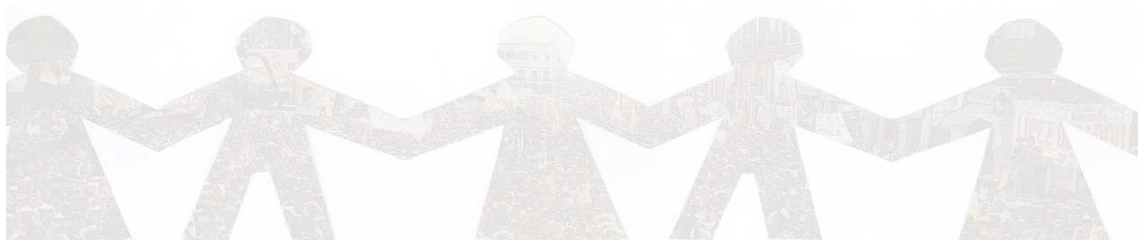


Universidad de Barcelona
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Geografía Humana
Programa de doctorado: “Pensamento geográfico y organización del territorio”
Bienio 2000-2002

LA VIABILIDAD DE LA AGRICULTURA FAMILIAR ASOCIADA: EL CASO
DEL REASENTAMIENTO SÃO FRANCISCO, CASCAVEL, PR, BRASIL

Tesis doctoral que presenta
MIRIAM HERMI ZAAR
Para optar al título de Doctor en Geografía Humana

Director de la tesis: Dr. Horacio Capel Sáez
Catedrático de Geografía Humana



Universidad de Barcelona
2007

CAPÍTULO 16

ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LAS EXPLOTACIONES ESTUDIADAS

Concluidos los estudios sobre las comunidades agrícolas y sus asociaciones, en los que hemos hecho un análisis socio-económico de un porcentaje de explotaciones, dedicaremos este capítulo a un estudio más amplio de las mismas. Un análisis comparativo entre las 27 explotaciones estudiadas. Se trata de un capítulo de síntesis y conclusión, porque en él pretendemos demostrar y comparar los aspectos más importantes que caracterizan este reasentamiento formado por 291 agricultores familiares.

A partir de estas consideraciones pretendemos llegar a una conclusión sobre las posibilidades de mantenimiento de éstas explotaciones y sus perspectivas de vida como agricultores, una realidad muchas veces cuestionada y presentada como de futuro incierto.

Empezaremos este capítulo con un apartado que se refiere a la estructura familiar, un tema que en el caso de trabajadores por cuenta ajena quizás no tendría la importancia que tiene tratándose de agricultores familiares. El mayor o menor número de hijos, su edad, si viven o no en la explotación y si contribuyen a las tareas domésticas y de la explotación son datos significativos, ya que al mismo tiempo que representan gastos, pueden ser horas, medias jornadas, o jornadas enteras de trabajo.

A la continuación dedicaremos un apartado a la producción de las fincas, los productos cultivados, los instrumentos y las máquinas utilizadas, los gastos realizados según el sistema que adoptan y lo que éstos representan para estos agricultores.

En el tercer apartado examinaremos hasta qué punto el esfuerzo destinado a las actividades agropecuarias representa una excesiva explotación de los agricultores; para ello abordaremos el tiempo dedicado al trabajo, la forma como está estructurado, así como el tiempo destinado al ocio.

En un cuarto apartado, el tema central será el de las ventas, etapa fundamental en el proceso de producción. Veremos como éstas varían de acuerdo con el sistema de cultivo utilizado

(convencional o ecológico), y a partir de factores ajenos a los agricultores. Además que, para ellos, conseguir mayores o menores precios es un hecho que está relacionado directamente con sus ingresos y con el mantenimiento de las explotaciones.

En un quinto apartado daremos continuidad al análisis de los variados elementos que intervienen en este proceso, poniendo de relieve los gastos totales y su relación con lo producido. Se trata de una forma de obtener datos sobre la viabilidad de las actividades ejercidas y también de la finca.

Todos estos análisis, permitirán, en un último apartado, llegar a conclusiones que hasta aquí veníamos anunciando, los beneficios; para los cual elaboramos algunas variantes, como su relación con el número de trabajadores y el número de personas integradas en la familia. Además, con el objetivo de ampliar los datos de los ingresos obtenidos, hacemos una comparación entre los ingresos de estos trabajadores agrícolas y de otras categorías de trabajadores urbanos. Una forma de comprobar en qué nivel de ingresos se encuentran, considerando las características de los demás trabajadores de la región.

La estructura familiar de las explotaciones

De las 27 explotaciones familiares estudiadas, todas están administradas por el matrimonio, a excepción de una, administrada solo por una mujer, por estar separada de su pareja. Por esto, a ellos les cabe repartir entre sí la responsabilidad de realizar las tareas de la finca y de la casa, con o sin ayuda de los hijos, un tema que desarrollaremos a continuación y que es de fundamental importancia en la agricultura familiar.

El número de hijos, una mezcla entre inversiones y ayudas

Entre las explotaciones estudiadas una está formada por la pareja sola. Las demás tienen entre uno y seis hijos si consideramos también los que viven en el medio urbano; uno y cuatro hijos si consideramos solo los que viven en la finca con los padres. Los hijos de los entrevistados suman 54, más cuatro nietos pertenecientes a dos familias con hijos mayores, lo que totaliza 58 niños viviendo en las explotaciones estudiadas.

La media de hijos por pareja es de dos, sin embargo si separamos los hijos por grupos de edades, hay algunos aspectos a observar. Uno de ellos es que de los entrevistados, seis explotaciones (22,2%) tienen solo 1 hijo con edades que varían entre uno y doce años, lo que es probable que algunos de ellos no tengan un segundo hijo.

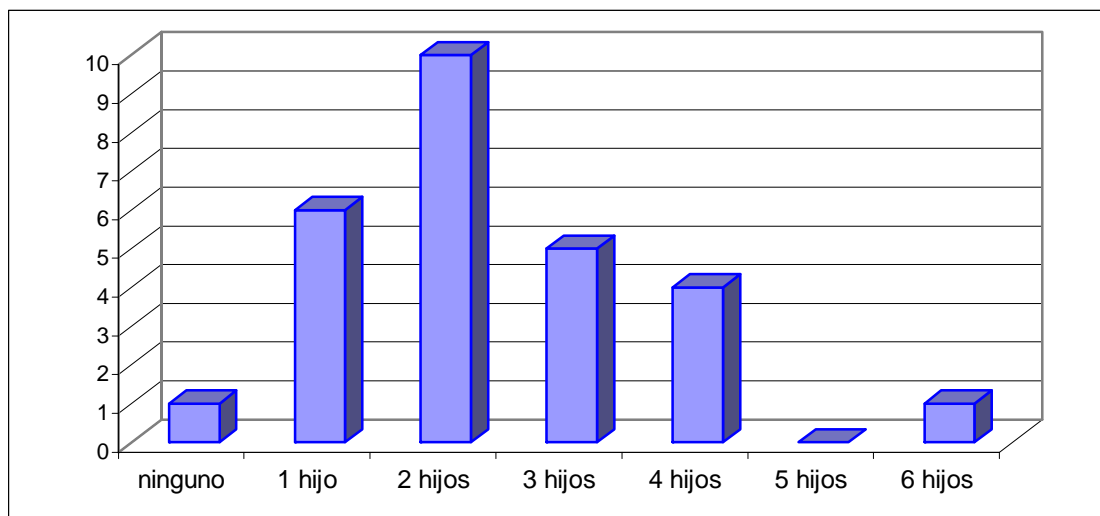
El otro aspecto es que diez de las parejas (37%) tienen dos hijos cada una. A excepción de una pareja en que las distancias de edad entre los dos hijos son de dos años, todos los demás tienen hijos con una diferencia de edad entre el primero y el segundo que varía de cinco a trece años.

Un número menor de parejas son las que tienen tres o más hijos. Cinco (el 18,5%) tienen tres hijos cada una, con edades entre cuatro y veintiún años y que viven con los padres, a excepción de una cuyos dos hijos mayores viven y trabajan en la ciudad.

Otras cuatro parejas (14,8%) tienen cuatro hijos cada una: en una explotación son adultos y trabajan con los padres, en otra son adolescentes y niños y estudian, en una tercera finca, la hija adulta se casó y vive en la ciudad y los otros tres son adolescentes que estudian, y finalmente en una cuarta propiedad, todos son adultos, el hijo menor trabaja en casa y las tres hijas están casadas y viven en el reasentamiento.

Así como hay solo una pareja sin hijos (3,75%), hay igualmente una única pareja (3,75) con seis hijos, los tres mayores viviendo en ciudades y los otros tres que son adolescentes están en casa. Son los dos extremos: por un lado una pareja sola, y por otro, otra pareja con seis hijos, ocho miembros en la familia (figura 16.1).

Figura 16.1
Número de hijos por pareja



Elaborado por la autora a partir de los datos obtenidos en las entrevistas

Si miramos hacia lo más representativo, que es el 63 por ciento de las explotaciones con hasta dos hijos, podemos decir que se trata de una estructura familiar que nada tiene que ver con la de algunas décadas anteriores, en que el mayor número de hijos representaba más brazos para el trabajo. Con la modernización agrícola y la mecanización del trabajo estos agricultores siguen la tónica de los trabajadores urbanos.

Sobre el segundo mayor porcentaje, que representa otro 18,5 por ciento con 3 hijos, se observa que la mayoría aún son niños o adolescentes, lo que refleja parejas relativamente jóvenes. De estos, solo 3 hijos tienen actividades fuera del reasentamiento: dos residiendo en la ciudad y una hija que frecuenta la Universidad.

De las cinco parejas que tienen el mayor número de hijos, (cuatro con cuatro y una con seis hijos), y que debido a esto siguen un modelo de estructura familiar que se está modificando rápidamente, cuatro de ellas, tienen edades que se acercan a los sesenta años e hijos casados que viven en áreas urbanas. Una realidad que nos lleva a creer que se trata de un tipo de familia que está con “los días contados”; que su fin dará lugar a una con pocos miembros, entre tres y cuatro personas.

Las edades de los hijos

El otro aspecto a analizar tiene una función fundamental. Se trata de constatar los grupos de edad en que se encuentran los hijos y si representan para sus padres, además de inversiones, ayuda en los trabajos de la finca. De los 54 hijos y 4 nietos (58 en total), son menores de cinco años nueve hijos y tres nietos (12) que por su edad necesitan atención y cuidados. Entre cinco y diez años son nueve hijos y un nieto (10) que además de estudiar, pueden realizar tareas sencillas como dar comida a los pollos y otros animales pequeños, ayudar en tareas de la casa como la organización de su habitación, y barrer, entre otras.

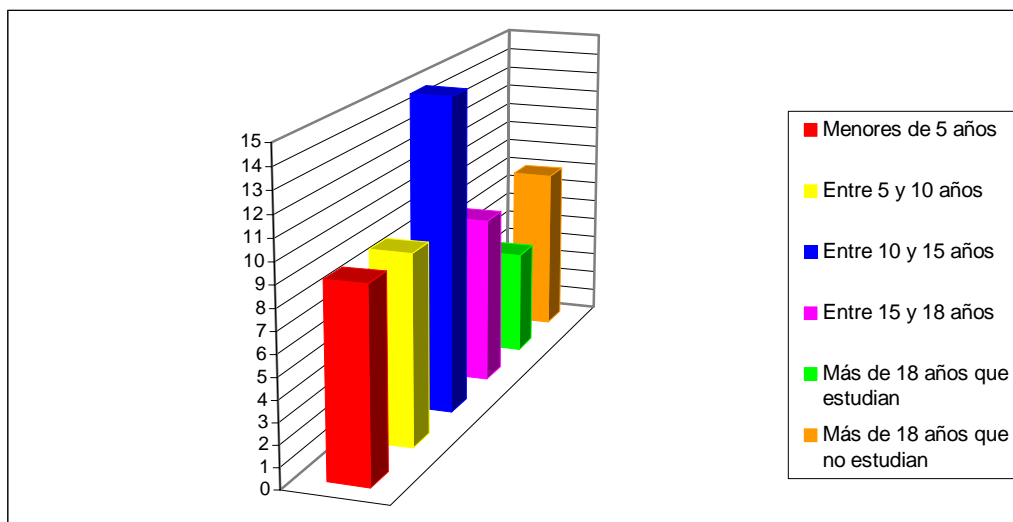
Estas actividades poco a poco son substituidas por otras relacionadas directamente con las tareas agropecuarias a partir de diez o doce años. Es lo que sucede con los 15 hijos que tiene entre diez y quince años, que además de ayudar en las actividades domésticas son aleccionados para realizar otros trabajos como el ordeño y la alimentación de los animales y una u otra actividad agrícola durante el período en que no estudian.

Entre 15 y 18 años hay 8 adolescentes, que todavía estudian, pero que en el otro período del día pueden incluso hacerse cargo de alguna actividad en concreto: en el caso de las chicas, cocinar o limpiar la casa, o también ordeñar, mientras los chicos pueden conducir algunas máquinas agrícolas, ayudar a sembrar, limpiar y cosechar.

Una realidad extensible a los cinco hijos mayores de 18 años y que todavía estudian, pero que cambia con relación a los mayores de 18 años que no estudian (ocho) que trabajan en horario completo (figura 16.2).

La administración de la finca generalmente está a cargo del hombre, ayudado por la mujer; sin embargo encontramos algunos casos en que se da lo contrario, es la mujer la que administra ayudada por el hombre, debido a la facilidad que tiene para organizar y contabilizar gastos e ingresos. También hay casos en que los padres inician a sus hijos mayores en esta actividad, delegándoles poderes.

Figura 16.2
Edades de los hijos



Elaborado por la autora a partir de datos obtenidos en las entrevistas

Si los reagrupamos de más a menos representativo, tenemos el mayor grupo situado entre los diez y quince años (un 25,6% del total) adolescentes que mudaron para el reasentamiento muy pequeños, algunos con solo dos años. Actualmente representan, además que una inversión, una importante reserva de fuerza de trabajo a medio plazo, en este momento todavía poco desarrollada, principalmente entre los menores (entre diez y trece años).

Una realidad muy diferente la del segundo grupo más representativo, los menores de cinco años (20,7%) que nacieron en el reasentamiento y que todavía demandan tiempo y dedicación, y que reflejan un importante índice de natalidad. Le sigue el grupo de los niños que nacieron durante el proceso de expropiación o luego después del reasentamiento y que tienen entre cinco y diez años; y son un 17,2 por ciento del total y como comentamos representan en este momento, más gastos que ayudas.

El grupo de jóvenes entre 15 y 18 años estudiantes, juntamente con el grupo de mayores de 18 que ya no estudian más, representan el 13,8 por ciento del total, cada uno. Una similitud que se refleja solo en el porcentaje, ya que mientras los primeros representan fuerza de trabajo solo en tiempo parcial, los segundos son una importante fuerza de trabajo en jornadas completas, algunos incluso, a pesar de vivir con los padres están casados y tienen por tanto

responsabilidades familiares. En este caso la explotación tiene como finalidad el trabajo y el mantenimiento de más de una familia¹.

Para finalizar, con el menor porcentaje están los hijos con más de 18 años que todavía estudian y que representan el 8,6 por ciento y se encuentran terminando el bachirellato o cursando la universidad. Representan una importante fuerza de trabajo durante el período en que se encuentran en casa, y también gastos importantes si estudian en la universidad.

Es muy posible que siguiendo la tendencia general más acusada en los ámbitos urbanos, el índice de natalidad disminuya. Esto se puede constatar comparando en el porcentaje de niños con más de diez años (25,6%) y los menores (17,2 y 20,7%).

Otra tendencia es que el porcentaje de jóvenes que cursan una carrera universitaria aumente de forma escalonada y continua, ya que hay una inclinación entre los agricultores jóvenes que terminan el bachillerato a estudiar una carrera. A nuestro parecer esto conducirá a dos situaciones diferentes, independientes del rendimiento económico de la explotación. Una de ellas es que dependiendo de la carrera que estudie, ésta les permita compaginar actividades dentro y fuera de la explotación como es el caso de ingeniería agrícola, agronomía, veterinaria o administración de empresas.

La otra situación posible es que elijan carreras, o trabajos que les posibilite desarrollar actividades propias de áreas urbanas, lo que provocará una independencia frente a la explotación. Vimos, al paso de los capítulos, que entre las parejas mayores hay casos en que parte de los hijos viven en áreas urbanas, justificada, según uno de los agricultores porque “todos no pueden vivir en la explotación”, pero que entendemos estar relacionada igualmente con el deseo de los hijos de dedicarse a otras actividades.

Sin embargo, hay que considerar que existe una tercera tendencia, la de los hijos que probablemente no cursarán carreras universitarias y tampoco se dedicarán a trabajos urbanos, sino que, quedarán viviendo en la explotación, ayudando a sus padres y los sustituirán cuando estos sean mayores. Los conocimientos pasados de padres a hijos, la participación en cursos específicos, así como su propia experiencia cotidiana, contribuirán para que ejerzan con habilidad y competencia las actividades a ella inherentes.

¹ La mayoría de los hijos casados viven en una finca independiente aunque situado al lado de la finca de los padres. Trabajan en la superficie de suelo que les cupo en el proceso de expropiación.

El sistema de producción, cultivos, métodos y técnicas utilizados

En este apartado, haremos un análisis comparativo entre los agricultores entrevistados, en cuanto a las formas de producción, las técnicas utilizadas y los productos cultivados. Se trata de un tema fundamental ya que refleja, además del grado de productividad, las diversas técnicas y métodos que hacen posible las diferentes etapas de la producción de alimentos para la subsistencia personal y animal, y para la comercialización.

Debido al hecho de que hay una diferencia considerable entre la forma de sembrar y cosechar los productos que se destinan a la venta, como la soja y el tabaco, y la forma de cultivar los destinados en parte al consumo interno de la explotación como el maíz, la yuca, el frijol, entre otros, distribuiremos este apartado considerándolos separadamente. Comenzaremos por la soja.

La soja como protagonista

Como hemos visto en los capítulos anteriores, la soja se ha convertido en uno de los productos más cultivados. Entre los 27 agricultores entrevistados, solo 4 (el 15%) no la sembraron: uno de la Asociación São Lucas, otro de la Asociación Renacer, un tercero de la Asociación Nova Fazendinha y el cuarto de la Asociación Alto Alegre. Los tres primeros tienen unos ingresos que proceden únicamente de la actividad lechera, y el cuarto añade a ésta la cría de cerdos, por esto cultivan, en su lugar, productos destinados a la alimentación de los animales.

El 85 por ciento que cultivan soja, ocupan una superficie de 173,2 hectáreas y están distribuidos por todas las comunidades. El espacio ocupado por cada agricultor varía de 3 a 23 hectáreas, con una media de 10 hectáreas por agricultor.

Entre las comunidades, el porcentaje más elevado (12,8 ha por agricultor) pertenece a la de Santa Luzia-Pinheirinho, en la que el agricultor de la explotación 1 destina 23 ha, la mayor superficie entre todos los agricultores entrevistados. El porcentaje menos elevado está entre los agricultores de la Comunidad Alianza do Oeste, una media de 6,2 ha por agricultor, elevada por la explotación 4 que le destina 14 hectáreas. Las demás fincas contribuyen con

solo 4,8, 3 y 3 ha, las primera y tercera por una razón muy sencilla, son fincas ecológicas y han optado por la diversificación.

A pesar de ser cultivada en dos sistemas diferentes, el ecológico y el convencional, con el objetivo de mantener el equilibrio del suelo, todos practican el sistema de rotación que puede ser con maíz, avena y frijol.

Del mismo modo, todos utilizan máquinas para sembrar y cosechar. La mecanización parece ser la mejor forma de realizar esta faena. La plantadora, acoplada al tractor, que adquirida por los agricultores en grupos pequeños o a través de la asociación de que forman parte, y la cosechadora, de mayor precio, la alquilan por el número de horas necesario. De los agricultores entrevistados 6 poseen tractor propio: uno en la Comunidad Vargem Grande-São Lucas, otros dos en la Comunidad Santa Luzia-Pinheirinho, dos más en la Comunidad Nova União y uno en la Comunidad Alto Alegre. Además de trabajar sus tierras, prestan servicios a los demás agricultores.

También con relación a los agricultores entrevistados encontramos solo uno que posee cosechadora y remolque agrícola. Como los que tienen tractor, también presta servicios a los demás, cosechando la soja y transportando productos agrícolas para agricultores del reasentamiento.

En cuanto a técnicas de cultivo (formas de eliminación de hierbas malas y de insectos), los plantadores de soja se dividen en dos grupos distintos: los que utilizan el sistema ecológico y los que emplean el sistema tradicional. Para los primeros, un grupo de 5 agricultores (18,5%), los insecticidas utilizados son de fabricación casera y totalmente naturales, mientras que para las hierbas malas, hasta que no se apruebe un herbicida natural y eficaz, la solución ha sido la utilización de la azada.

Para los cultivadores de soja que utilizan el proceso convencional, en total 22 agricultores (81,5%), el trabajo es menor ya que adquieren insecticidas y herbicidas en las empresas que revenden productos agrícolas y los pulverizan en toda la superficie sembrada.

Sobre la productividad obtenida, el clima es uno de los aspectos a considerar. Si el tiempo permite una buena cosecha, con lluvias regulares, la productividad suele ser de 55 sacos por

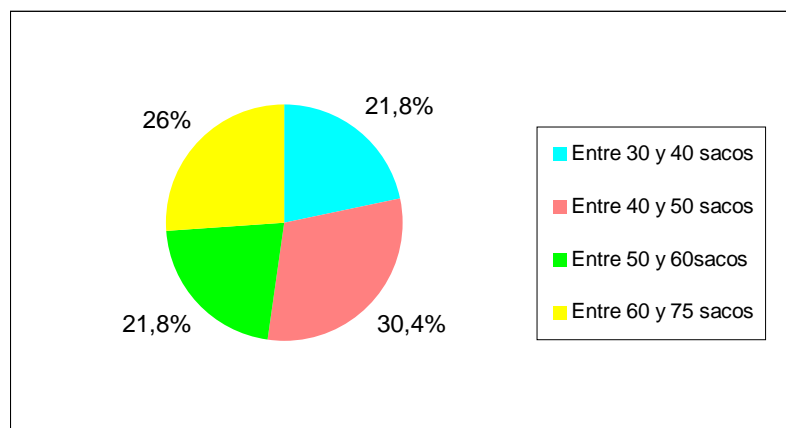
hectárea, como media para la soja cultivada en los dos sistemas. Sí hay un período prolongado de sequía esta productividad baja, ya que para el cultivo de la soja no se usan sistemas de regadío. En estos años desfavorables, como fue el año agrícola 2004-2005, la productividad puede caer un 10, 20, 30 por ciento o más, dependiendo naturalmente de la duración de la sequía y de la etapa de desarrollo en que se encuentra el cultivo. El clima predominante en el Oeste del estado de Paraná é subtropical con una media de precipitación anual de 1.500 milímetros, distribuidas entre todos los meses del año. Sin embargo los meses con mayor precipitación suelen coincidir con el verano (diciembre, enero y febrero), y los con menor precipitación, generalmente los meses de julio y agosto (invierno). Con lluvias abundantes durante casi todo el año, los cereales cultivados son siempre de secano.

Al comparar la superficie sembrada y el total cosechado, encontramos medias dispares, que, por una parte, pueden estar relacionadas con los factores que acabamos de comentar, ya que los agricultores siembran en períodos diferentes, unos, más temprano y otros, más tarde, además que las lluvias de verano son fuertes y efímeras, y se precipitan de forma irregular.

El agricultor con menor productividad cosechó 33 sacos (60 kilos cada uno) por hectárea, mientras el que la obtuvo mayor consiguió 75 sacos. Sin embargo, el 30,4 por ciento de los agricultores obtuvieron una productividad que se sitúa entre los 40 y 50 sacos por hectárea, algo por debajo de la media; dos grupos, que representan un 21,8 por ciento cada uno, obtuvieron productividades muy diferentes: uno, valores que están entre un 30 y un 40 por ciento bastante debajo de la media, otro, valores entre un 50 y un 60 por ciento, por encima de la media. Con productividades mayores de 60 por ciento y por lo tanto muy por encima de la media están 6 agricultores, que representan el 26 por ciento del total (figura 16.3).

Figura 16.3

Productividad de soja por hectárea

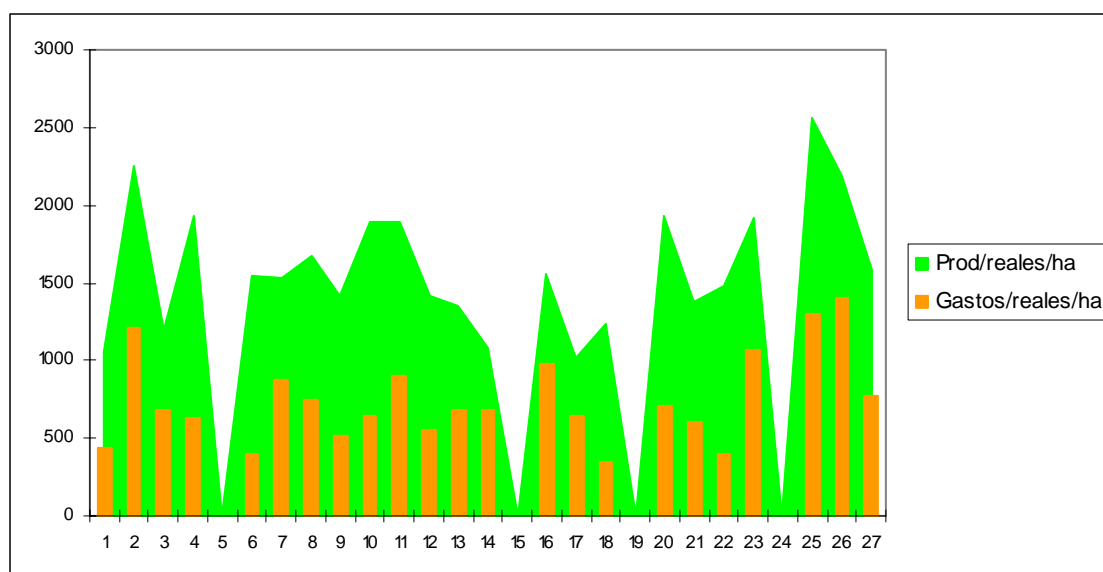


Elaborado por la autora a partir de los balances económicos

Con relación a los gastos producidos para el cultivo de la soja, pasa lo mismo que con la productividad. Mientras algunos agricultores nos dijeron que gastaron menos de 300 reales por hectárea, otros hablaron de hasta 1.417 reales, habiendo, la mayoría de ellos (12) gastado entre 600 y 1.000 reales por hectárea. Comparados estos cálculos con los índices de productividad nos muestran que otro factor puede haber intervenido en la productividad: las inversiones realizadas (figura 16.4)

Figura 16.4

Comparación entre la productividad y los gastos para el cultivo de soja



Elaborado por la autora a partir de las entrevistas y balances económicos

La figura nos muestra que en varios casos las inversiones son proporcionales a la productividad. Con relación a las explotaciones biológicas (4, 6, 20, 22 y 25), la mayor productividad, calculada en reales para comparar mejor con los gastos, se debe al valor pagado por el saco de soja ecológica: un 50 por ciento más que la convencional. Una sospecha que no puede ser confirmada debido a que las heladas producen diferentes daños en la cosecha, proveniente, como ya hemos dicho de aspectos como la situación del terreno y la etapa de desarrollo en que se encuentra la planta. Son determinantes para calcular las productividades, las pérdidas que en algunos casos pueden ser del 80 por ciento y en otros solo de un 10 o 20 por ciento.

En este contexto, podemos decir que la producción total de soja puede variar a cada año según el área sembrada. Para hacer este estudio nos basamos en el año agrícola 2004-2005 (entre octubre y marzo), y alcanzó, entre los agricultores entrevistados (9,28% del total de reasentados) 11.793 sacos de soja. Una media de casi 513 sacos y más de 15.500 reales de ingresos para cada agricultor. Si los demás agricultores siguen tónicas parecidas, estos números nos permiten estimar que la producción total de soja solo en el reasentamiento São Francisco puede haber sido, en el año agrícola 2004-2005 de cerca de 370.000 sacos y los ingresos brutos obtenidos cerca de 11.100.000 reales.

La leche como importante fuente de ingresos

La actividad lechera es la actividad que ocupa la mayor superficie, a través de los pastos que suman 114 hectáreas y otras muchas hectáreas cultivadas con maíz, avena, *triticale*, *milhete* y *azevén*, todos destinados a la alimentación de las vacas y de otros animales.

Solo de pastos son un promedio de 4,22 hectáreas por agricultor, ya que todos los agricultores tienen al menos una vaca; es el caso de dos de las explotaciones visitadas: en una consumen la leche fresca y en otra elaboran quesos.

La explotación 2 de la Comunidad Nova União, que se especializó en la actividad lechera, destina 12 hectáreas al pasto y todo lo restante de la superficie al cultivo del maíz y del *milhete* con que alimentan las vacas. Es la que tiene mayor superficie destinada al pasto, y la mayor producción anual, cerca de 255.500 litros.

Con excepción de tres hijos de agricultores que poseen fincas con pequeña extensión y por esto utilizan el pasto de los padres, todos los demás agricultores tienen superficie que varían de 8 a 2,5 hectáreas. A excepción del mayor productor ya comentado, y de la explotación 6 de la Comunidad Santa Luzia-Pinheirinho que tiene 7 hectáreas de pasto y produce 73.000 litros de leche anualmente, no encontramos en los otros agricultores una relación coherente entre el tamaño del área destinada al pasto y la cantidad producida.

Sobre la tecnología, de los agricultores entrevistados, solo dos cuentan con una ordeñadora canalizada que envía la leche directamente al refrigerador. Los demás poseen ordeñadoras mecánicas sencillas. Para los que utilizan el sistema tecnológicamente más avanzado, la ventaja es el aumento del veinte por ciento en los precios de la leche.

La mejora genética de la vaca lechera ha sido una preocupación constante entre los productores, y para ello decidieron adquirir vacas de raza holandesa y utilizar la inseminación artificial. Para esto último, se formaron bancos de semen en cada asociación y diversos agricultores realizaron cursos promovidos por la *Empresa Paranaense de Assistência Técnica e Extensão Rural* (EMATER) en colaboración con la Empresa Agropec.

Sobre la productividad se puede decir que hubo un avance importante en los últimos años. El promedio de productividad de leche por vaca, que era de siete litros en el año 2001, se elevó en 2005 a diez y doce litros. Asimismo hay excepciones. Por ejemplo, el productor de la explotación 3 de la Comunidad Nova União, además de una mayor producción obtiene la mayor productividad, 20 litros/vaca al día, seguido, por ejemplo, por la explotación 5 de la Comunidad Vargem Bonita-São Lucas con 17 litros/vaca al día, y de otros que tienen vacas que producen cerca de 15 litros/día. Sin embargo cerca del 70 por ciento producen un promedio que está entre diez y doce litros diarios.

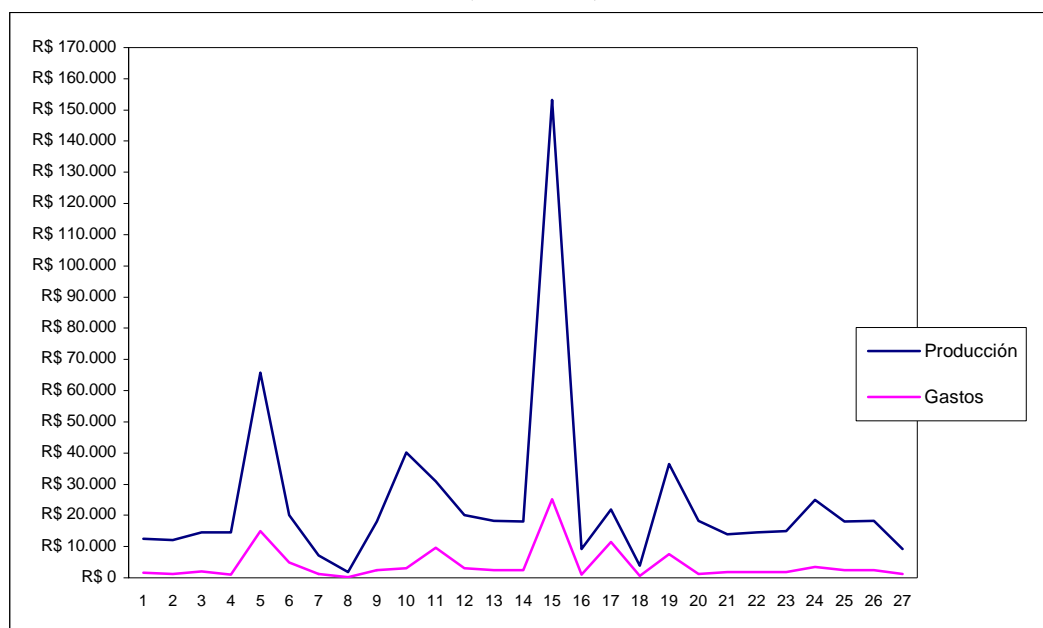
Así como en la soja, en el porcentaje de gastos realizados para la producción de leche, encontramos valores diferentes. Proporcionalmente a los valores producidos, los mayores gastos (incluidos los gastos con la siembra y cosecha del maíz y otros alimentos) fueron realizados en la explotación 5 de la Comunidad Vargem Bonita-São Lucas, que obtuve de esta actividad el 92 por ciento de sus ingresos. Gastan casi el 23 por ciento de lo que venden (entre alimentación y vacunas) para producir anualmente casi 110.000 litros de leche (explotación 5- figura 16.5).

Otros dos productores tienen gastos un poco menores, entre el 20 y el 21 por ciento y producciones de 73.000 y 62.050 litros anuales (figura 16.5, explotaciones 19 y 11 respectivamente).

El mayor productor de leche entrevistado se encuentra en el grupo que tiene entre un 15 y un 20 por ciento de gastos respecto a los ingresos brutos. Gasta el 16,4 por ciento para producir 255.500 litros de leche al año (explotación 15). Porcentaje de gastos similares a cantidades muy diferentes producidas por otras cinco explotaciones, dos de ellas con un 15 por ciento, y las demás con el 16,4, el 18 y un 18,33, para producir respectivamente 73.000 litros, 18.250 litros, 5.475 litros con los que elabora quesos, 14.400 litros y 24.000 litros (explotaciones 10, 27, 18, 7 y 2 respectivamente, figura 16.5).

Figura 16.5

**Comparación entre la producción de leche y los gastos anuales realizados
(en reales)**



Elaborado por la autora a partir de los balances económicos de las explotaciones

Las demás explotaciones (diecinueve, es decir el 70%), poseen gastos entre un diez y un quince por ciento y producciones que van de 3.500 litros para el consumo a 50.000 litros anuales para la venta. Los productores biológicos tienen de media un 12,4 por ciento de gastos del valor producido, mientras los productores convencionales gastan de media un 13,1 por ciento de los mismos valores producidos.

La producción total de leche de estos 27 encuestados sumó en el año agrícola 2004-2005, 1.206.275 litros, es decir un promedio de 3.304 litros diarios. Con base a estos valores, si nos remitimos al reasentamiento como un todo, la cantidad diaria puede llegar a 35.000 litros y la anual a 12.994.000 litros.

Si comparamos la producción diaria actual con la producción diaria de años anteriores como el 2000, que fue de 18.000 litros, y el 2002, que fue de 25.000, observamos que el incremento en la producción es importante: de un 39 por ciento entre 2000 y 2002 y de un 42 por ciento entre 2002 y 2005.

Un incremento que también se produjo en el precio pagado a los agricultores, ya que, mientras en el año 2001 la mayoría recibía 0,40 reales por litro, actualmente la media es de 0,50 reales. Este resultado procede del aumento del *Índice de Preços ao Consumidor* (IPC), pero también de la mejora de la calidad de la leche entregada, y del aumento en la demanda de ésta por parte de las diversas centrales lecheras que existen en la región.

En este contexto, los ingresos brutos obtenidos con la venta de la leche pueden llegar a una media de 1.858 reales al mes, y al año el equivalente a cerca de 22.300 reales por agricultor, lo que representa aproximadamente 6.488.000 reales anuales en todo el reasentamiento.

Un promedio que, si lo detallamos, permite ver que entre los 27 agricultores entrevistados hay 4 grupos diferentes. Uno de ellos está compuesto por dos agricultores que se especializaron en esta actividad y que producen 109.500 y 255.200 litros y tienen ingresos brutos de 65.700 y 153.300 reales anuales. Del otro forman parte siete agricultores que tienen ingresos brutos que varían entre 20.000 y 40.000 reales al año y en él están tanto productores que se dedican solo a la actividad lechera como los que la comparten con actividades agrícolas.

Un tercer grupo formado por 13 agricultores (48%), que reciben entre 12.000 y 20.000 reales anuales y que poseen una explotación diversificada, siendo la actividad lechera muchas veces la que proporciona mayores ingresos, complementados con otras actividades agrícolas. En esta banda están el 80 por ciento de las explotaciones ecológicas entrevistadas, quedando fuera el 20 por ciento situado en el grupo anterior.

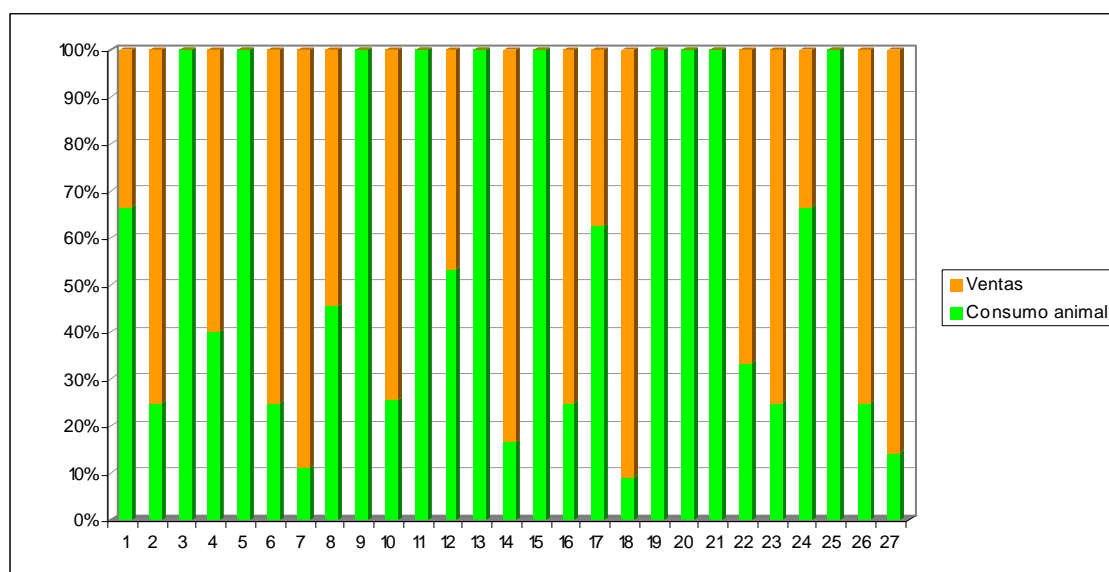
El cuarto grupo con menos de 1.000 reales al mes proveniente de la venta de la leche (menos de 12.000 reales al año) está formado por 18 por ciento (cinco) de los agricultores encuestados, y en todos los casos, la leche es solo una actividad complementaria. Esto sucede porque entre las fincas estudiadas, una tiene sus mayores ingresos en el tabaco, la otra en la cría de cerdos, una tercera en la soja, una cuarta en la soja y el tabaco, y una última en la soja y el maíz. En todos los casos la actividad lechera de este grupo representa menos del 20 por ciento del total producido en sus explotaciones.

El maíz y su importancia en la alimentación de los animales

La soja y el maíz mantuvieron, como en años anteriores el liderazgo en superficie cultivada. Diferentemente de la soja que tiene como destino solamente la venta, el maíz, como vimos en los balances económicos se destina en parte al consumo animal interno.

La superficie cultivada es similar a la de la soja, 185,9 hectáreas, en rotación con forrajeras durante el invierno austral (junio, julio y agosto). De éstas, también una parte importante, 100 hectáreas, son cultivadas con soja durante el verano austral (principalmente de octubre a febrero) y otras 7 con fríjoles. La diferencia entre el maíz y la soja es que todos los agricultores lo cultivan, solo uno de los entrevistados, hijo de agricultor, debido a la pequeña extensión de su tierra, la siembra en la propiedad lindante del padre. De los 27 agricultores entrevistados 10 dijeron utilizar todo el maíz producido para la elaboración de pienso (*silagem*); mientras otros 17 lo venden en proporciones que varían entre un 33 por ciento (explotaciones 1 y 24) y un 90 por ciento (explotación 18), como se observa en la figura 16.6.

Figura 16.6
Comparación entre el maíz vendido y el destinado al consumo animal
(en sacos de 60 kilos)



Elaborado por la autora a partir de los balances económicos de las explotaciones.

Además de la comparación entre el porcentaje del maíz vendido y del destinado al consumo interno, tiene gran importancia la cantidad de sacos que cada agricultor cosechó, ya que no es lo mismo destinar un cien por cien de la producción al consumo animal si la producción total es de 100 sacos (explotación 3) que si es de 300 sacos (explotación 11), o si asciende a 1.100 sacos (explotación 15- Figura 16.6).

Se trata de relacionar la cantidad de sacos de maíz que va destinada a alimentar los animales, con lo que esto puede representar en términos de producción de ingresos en la actividad a que van dirigidos. Actividades que a nivel de ingresos, en el caso de los agricultores entrevistados, es básicamente la lechera, seguida por la cría de cerdos, de terneros, de pollos y pescado (ésta última en la explotación 1 de la Comunidad Alianza do Oeste- que en la figura 16.7 equivale a la explotación número 20).

Por el hecho de que los agricultores no supieron informarnos con precisión de la cantidad de maíz destinada a las vacas y a los demás animales, por separado, hemos de hacer algunas observaciones con relación a la figura 16.7.

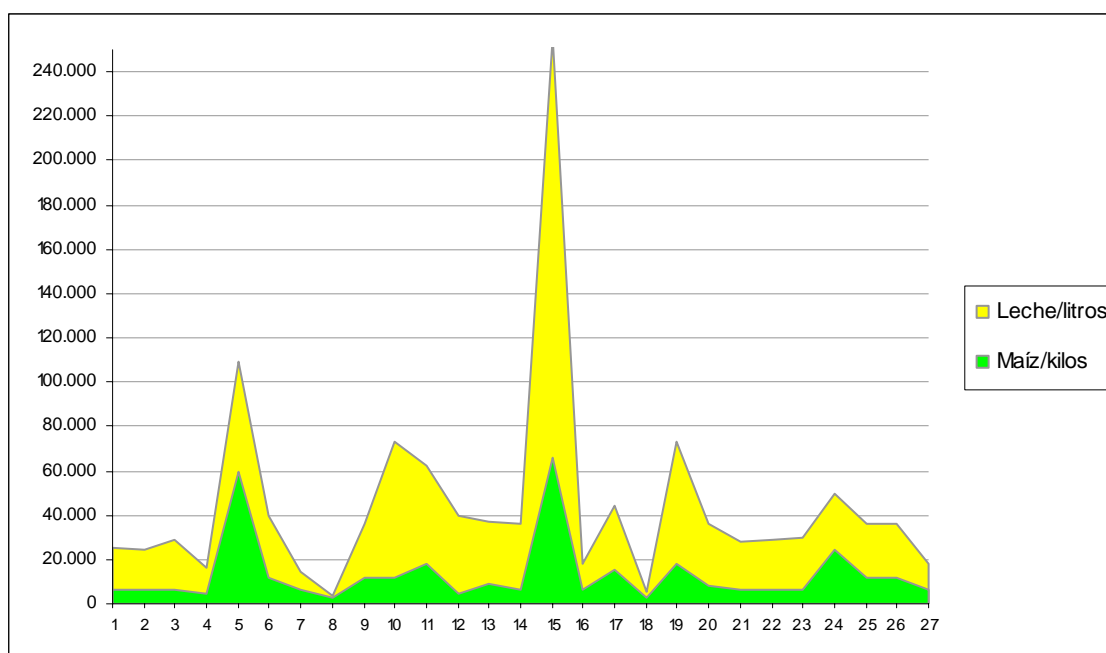
La primera es que todos los agricultores crían cerdos, terneros o pollos para el consumo interno; si no crían cerdos lo compensan con un número mayor de terneros y pollos y si no crían terneros compensan con un número mayor de cerdos y pollos. En cualquier caso los gastos de maíz para estos animales son similares, no presentando diferencias significativas.

La segunda es que los productores que se dedican a la cría de cerdos para la comercialización solo poseen un mayor consumo de maíz en el caso de que lo hagan fuera del sistema integrado (como sucede con las explotaciones 2, 17, 24, 25) ya que en este sistema se utilizan solo piensos industrializados (explotaciones 8 y 26). Por esto, en el primer caso las ventas anuales de 700, 500, 7.300 y 6.600 kilos por las explotaciones 2, 17, 24 y 25, respectivamente, una parte del maíz juntamente con la yuca, son consumidos por los cerdos.

La tercera es que además del maíz, cultivos forrajeros como la avena, el azevén, el millete y el triticale sembrados en las explotaciones en mayor o menor superficie, contribuyen a la alimentación de las vacas, haciendo que el consumo de maíz sea menor.

Observando la figura 16.7 se puede visualizar que el maíz destinado a la alimentación de las vacas es relativamente proporcional a la cantidad de leche producida, salvo algunas excepciones. Una de ellas es que diferentemente de los demás, el mayor productor de leche (explotación 5) tiene un pequeño consumo de maíz si lo comparamos con su producción y con otros agricultores como el de la explotación 5. Otra es que el hecho que algunas explotaciones tengan un consumo algo mayor que otras se debe a que la mezcla alimentaria para los animales (maíz, azevén, millete, triticale, yuca) varía de un agricultor a otro, que utiliza porcentajes diferentes de estos cereales. Es la explicación que encontramos para entender las diferencias entre la producción de la leche y el consumo de maíz.

Figura 16.7
Relación entre el maíz destinado a alimentación de los animales
y la producción de leche



Elaborado por la autora a partir de los balances económicos de las explotaciones

En cuanto a la utilización de máquinas para el cultivo del maíz, todos usan la plantadora, acoplada al tractor, la mayoría de las veces alquilada a los vecinos que la poseen. Para echar herbicidas (sistema convencional) e insecticidas se utilizan los pulverizadores, y para cosechar, el proceso difiere dependiendo del destino que se da al maíz. Si es para la venta hay que alquilar una cosechadora, pero si es para hacer pienso (*silagem*), la propia *siladeira* (máquina de triturar) propiedad de los agricultores asociados, hace la cosecha.

Debido al uso generalizado, todas las asociaciones, compraron *siladeiras*, utilizadas por los agricultores mediante un pago simbólico que representa el coste de combustible y recambio de piezas. En cuanto a la plantadora y el pulverizador, la compra fue parcial dependiendo de la organización y de la demanda de los socios. Hay casos en que grupos de 4 o 5 agricultores se reunieron para comprarla, otros pocos casos, en que la compra se produjo individualmente.

Como sucede con la soja, y tratándose de productos ecológicos, la limpieza de las hierbas malas se hace con la azada y otros instrumentos manuales, y el control de insectos con insecticidas naturales mezcladas por ellos y que no agreden al medio.

Sobre la productividad, los agricultores entrevistados dijeron haber tenido pérdidas debido al largo proceso de sequía durante el primer semestre de 2005. Sin embargo, como con relación a la soja se obtuvieron productividades muy diversas. Las más bajas son de solo 28, 36, 37, 42, 53, 57 y 62 sacos de maíz por hectárea, reflejo de una sequía prolongada, pero también del proceso de rotación. Observamos que de estos siete ejemplos citados, cuatro plantaron la soja antes del maíz. Al esperar la cosecha de la soja en la mayoría de las veces la productividad del maíz conocido como *safrinha*, cae considerablemente. Otro ejemplo es el caso del agricultor que siembra dos veces el mismo producto, lo que provoca una caída en la productividad de la segunda cosecha.

Las mayores productividades se sitúan en 112, 113, 114, 122, 125, 128 y 130 sacos por hectárea. Resultados muy buenos, considerando que se trata de un maíz de secano que sufrió pérdidas por el largo proceso de sequía. Uno de los motivos de este índice elevado puede ser el acierto en el cereal/gramínea elegido para el sistema de rotación. Todas explotaciones con medias más elevadas (29,6%), hacen la rotación con avena, sembrada después de la cosecha del maíz.

Las explotaciones que tienen productividades que se acercan a 100 sacos por hectárea más o menos, son el 44 por ciento, algunas cultivaron el maíz con la soja, otras lo plantaron con avena, y un tercer grupo con *milheto*.

Los gastos, así como las productividades son dispares. Mientras el 44 por ciento gastó menos de 300 reales/ha, un 34 por ciento gastó entre 300 y 600 reales, y un 22 por ciento más de 600 reales.

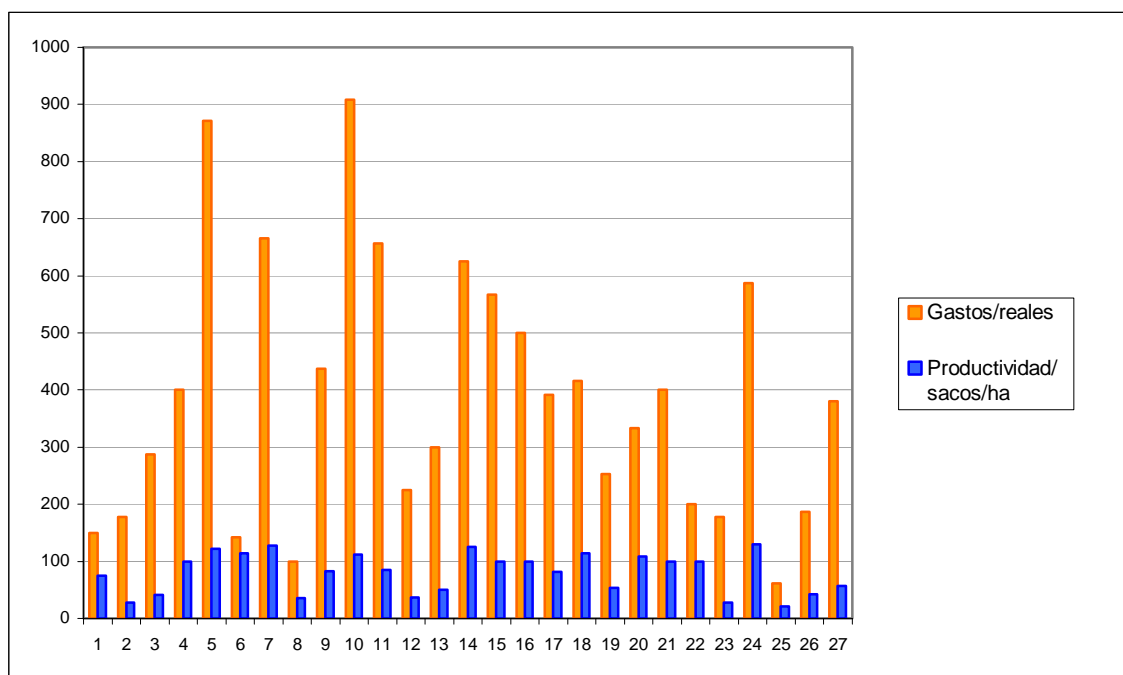
Si comparamos los gastos con el índice de productividad podremos observar que, además de los efectos climáticos y del sistema de rotación elegido, las inversiones pueden haber repercutido en los resultados obtenidos. Afirmamos esto basados en el gráfico que compara productividad con gastos (figura 16.8), que aún considerando el fenómeno de la sequía, nos permite observar que en la mayoría de los casos las mayores productividades coinciden con las mayores inversiones. Así, por ejemplo las explotaciones que obtuvieron productividades iguales o mayores que 100 sacos por hectárea son las mismas que tuvieron los mayores gastos para el cultivo: explotaciones 4 y 21 (100 sacos y 400 reales de gasto/ha), explotación 5 (122 sacos y 870 reales de gastos), explotación 7 (128 sacos y 666 reales), explotación 10 (112

sacos y 900 reales), explotación 14 (125 sacos y 625 reales), explotación 15 (100 sacos y 560 reales), explotación 16 (100 y 500), explotación 18 (114 y 416) y explotación 24 (130 y 587).

Las explotaciones 11, 9, 27, 17 y 13 a pesar de una importante inversión tuvieron una baja productividad, lo que puede explicarse considerando que el período más agudo de la sequía coincidió con la etapa de desarrollo de la mazorca. Son excepciones las explotaciones 6, 20 y 22 que, a pesar de las pequeñas inversiones realizadas, presentan buenas productividades. El motivo puede ser el sistema de cultivo adoptado: son fincas ecológicas.

Figura 16.8

Maíz - relación productividad y gastos/ha (en reales)



Elaborado por la autora a partir de los balances económicos de las explotaciones

Sobre la producción de maíz, calculando con los informes de los agricultores llegamos a casi 13.000 (12.924) sacos, que considerando su precio de mercado de 15 reales de media, el saco, representó 193.860 reales para estos 27 agricultores, pero que si involucramos a los 291 agricultores del reasentamiento puede haber llegado a 139.267 sacos y 2.089.005 reales.

Como ya hemos comentado parte de esta producción se destina a la venta y parte a la alimentación de los animales. Así, a partir de las encuestas pudimos constatar que 6.590 sacos, el 51 por ciento del total, se destinan a los animales y que solo 6.334 sacos, el 49 por

ciento, son vendidos. El 63 por ciento son agricultores que venden parte del maíz cultivado, en cantidades que varían entre 50 y 1.000 sacos, con un promedio de 375 sacos por agricultor.

El fríjol y sus funciones: la alimentación de los agricultores y la comercialización

El tercer producto con mayor superficie es el fríjol. Son cerca de 52 hectáreas cultivadas en sistema de rotación con soja o con el maíz en todas las asociaciones. Solo 6 (el 22,2%) de los 27 agricultores entrevistados no lo cultivaron.

Cultivado con plantadora, pero manualmente cuando la superficie es pequeña y para el consumo doméstico, su cosecha se produce en dos etapas. La primera cuando se rompe el tallo del pie para que seque, aún en el terreno cultivado; y la segunda cuando lo cosechan manualmente y lo pasan por el batidor, una máquina que acoplada al tractor separa el grano de la vaina. La mayoría de las asociaciones poseen batidores colectivos que ceden a sus asociados, cuando éstos lo solicitan.

En cuanto al sistema de cultivo empleado, observamos que cuando el agricultor siembra el fríjol con la finalidad exclusiva de alimentar la familia, o intercambiar con parientes y vecinos, adopta el sistema ecológico, mientras cuando el objetivo es el cultivo en gran escala para la venta el sistema a utilizar es el convencional.

La productividad del fríjol, dependió principalmente del período en que fue sembrado. Si más tarde, las heladas fuertes que aparecieron temprano la redujeron considerablemente. Esto puede observarse si comparamos los agricultores que siembran superficies mayores para la venta y los que siembran tras haber cosechado el maíz en un terreno menor y destinado al consumo propio.

Así por ejemplo, la explotación 3 de la Comunidad Santa Luzia-Pinheirinho y la explotación 7 de la Comunidad Vargem Bonita- São Lucas obtuvieron una productividad de 38 sacos por hectáreas. Otras 6 tuvieron productividades entre 20 y 30 sacos mientras un tercero grupo formado por 7 agricultores tuvieron productividades menores que 20 sacos por hectárea. Con cerca de 12 agricultores no pudimos calcular la productividad por tratarse de superficies muy pequeñas en que la producción se destina solo al consumo humano.

Se produjeron en total 1.628 sacos, de los que solo 61 (3,75%) se destinaron a la alimentación de los entrevistados y 1.567 (96,25%) fueron comercializados.

El tabaco, una opción de algunos hijos de agricultores con pequeña superficie

El cultivo del tabaco es reciente en el reasentamiento. En algunos casos es una continuación de experiencias anteriores, en la finca que fue expropiada; en otros casos, una forma de aumentar los ingresos en explotaciones pequeñas, concedidas a los hijos de agricultores que en la época de la expropiación tenían menos de 15 años.

Entre los agricultores entrevistados, 3 (11%) lo cultivan. Uno en la Asociación São Lucas, otro en la Asociación Renascer y un tercero en la Asociación Alianza do Oeste. Los dos primeros dedican a esta actividad 1,5 hectáreas y el tercero 1,8 hectáreas. Producen juntos casi 9.000 (8.900) kilos de tabaco cultivados según condiciones exigidas por la empresa que compra el producto, una de los mayores fabricantes de tabaco del mundo: Souza Cruz.

Sembrado, trasplantado y tratado con funguicidas específicos, además de cosechado, llevado al secadero, todo manualmente, demanda mano de obra abundante e incluso la contratación de algún temporero esporádicamente, ya que generalmente, la familia con ayuda de los vecinos es suficiente. La productividad de 4.000 Kg/ha es la mayor y pertenece al agricultor que posee una estufa para el secado, seguido por los otros dos, uno con 1.722 kilos y otro con 1.400 kilos.

Los precios pagados varían de acuerdo con la calidad del producto en el momento de la entrega. En el año agrícola 2004-2005 el clasificado como A valió cinco reales el kilo, así como el clasificado como B valió tres reales el kilo y el C, dos reales. Nuestros agricultores recibieron entre 3,8 y 4,15 reales/kilo.

Los forrajeros, la yuca y otros productos imprescindibles al consumo interno y para la diversificación de la finca

Cada explotación se diversifica como al agricultor le parece más conveniente. Así mismo existe una cierta uniformidad respecto a algunos productos. La avena y el azevén son los productos forrajeros más cultivados. Son sembrados por todos agricultores a excepción de tres. Los agricultores de la finca 5 que siembran 22 hectáreas de *milheto* (una especie de maíz enano) y los de las fincas ecológicas 20 y 25 que siembran el “triticale” (una especie de trigo con reducido valor comercial) en 9,7 hectáreas. Tanto uno como otro, además de alimentar el ganado durante el invierno, entran en el sistema de rotación de cultivos, sirviendo como cobertura del suelo durante un período en que se siembra muy poco debido a las pérdidas que suelen provocar las heladas.

Con la yuca, el quinto producto agrícola en superficie cultivada, pasa algo parecido, casi todos agricultores la utilizan aunque solo sea para el consumo humano. Debido a esto en el año agrícola que estamos analizando, la yuca fue cultivada en 12,7 hectáreas y tuvo tres destinos. Para el consumo de la familia, los agricultores destinaron cerca de 7,4 toneladas anuales, mientras que para los animales la cantidad se elevó a 61,2 toneladas y para la venta a 66,7 toneladas. Respectivamente el 5,47, el 45,23 y el 49,3 por ciento del total cosechado.

Con la principal función de alimentar a la familia se sembraron 4,9 hectáreas de arroz de secano, lo hicieron 14 agricultores (50%) y según las entrevistas se produjo cerca de 70 sacos, con un quince por ciento destinado a la venta dentro del propio reasentamiento o intercambiado por otros productos.

Además de éstos, otros productos son cultivados por algunos agricultores y tienen como objetivo el consumo, con la posibilidad de vender o intercambiar el excedente, además de diversificar las actividades. Es el caso del maíz de palomita cultivada por 2 agricultores en 0,4 hectáreas en total, del cacahuete cultivado en 1 hectárea en total por 3 agricultores. También se produjo caña de azúcar dentro del sistema ecológico, por dos agricultores, que la transforman en aguardiente. Este hecho se repite con la miel y el própolis, producido por solo una de las fincas, y demuestra su diversidad.

Antes de concluir este apartado queremos insistir en un hecho que nos parece importante: observamos que entre los agricultores que adoptan el sistema tradicional, los productos destinados al consumo propio son producidos dentro del sistema biológico, mientras que los comercializados como soja, maíz y fríjol (en mayor escala) son cultivados de forma convencional, con abonos, herbicidas e insecticidas químicos, plantados y cosechados con máquinas.

Este hecho nos lleva a creer que la causa del pequeño número de agricultores ecológicos no se encuentra en la falta de concienciación, sino en dos factores principales, citados por ellos durante las entrevistas: la falta de un herbicida biológico eficiente y normalizado que sustituya a los herbicidas químicos y con esto reduzca el tiempo y el trabajo destinado a limpiar las malas hierbas, y una red de comercialización amplia y eficaz, que a excepción de la soja, es incipiente.

Debido a falta de una amplia red de comercialización, los agricultores ecológicos venden parte de su producción a programas públicos que tienen como destino hospitales, escuelas y otras instituciones públicas. Son denominados *Fome Zero* y *Compra Direta* promovidos por los gobiernos federal y del estado de Paraná respectivamente. Para esta venta hay una cuota máxima que debe ser respetada. Cada persona adulta y que trabaja en la finca, el hombre, la mujer y un hijo mayor puede vender hasta 2.500 reales en un proceso que se realiza a través de las varias asociaciones de que forman parte los agricultores y en algunas etapas. La primera caracterizada por una solicitud de venta, la segunda por la aceptación, la tercera por la entrega del producto y una última etapa por el pago del valor correspondiente.

Las horas de trabajo y de ocio

Como hemos visto, todas las comunidades están organizadas en asociaciones y cuentan con una infraestructura que atiende sus necesidades básicas a través de vías de circulación, una sede con iglesia y un centro comunitario, este último destinado a reuniones sociales y horas de ocio.

Además, con la convivencia y las necesidades cotidianas, se fueron organizando, muchas veces de forma aleatoria, prácticas que dieran al reasentamiento vida propia ya que atienden

necesidades que generalmente están directamente relacionadas con las actividades agropecuarias. Es lo que se produce cuando uno de los agricultores adquiere un remolque agrícola para transportar abono, semillas, herbicidas y pequeños implementos. Igualmente, cuando el bien comprado es una cosechadora o un tractor que será utilizado para preparar la tierra o para cosechar los granos de vecinos.

También lo encontramos cuando hijos de agricultores, además de ayudar los padres, o de cultivar sus fincas, disponen de tiempo que emplean en transportar objetos en furgonetas, hacer trabajos de albañilería en casa de amigos o vecinos o formar una panadería para comercializar panes y dulces.

Con relación al tiempo dedicado al trabajo agrícola, estos agricultores, así como la agricultura familiar en general, lo organiza de forma peculiar. De un lado, nada tiene que ver con el trabajo industrial o con otros sectores de la economía. De otro lado, es diferente del trabajo en las empresas agrícolas que se especializan en determinadas actividades o monocultivos.

Por tratarse de una unidad familiar que administra y produce en una explotación diversificada, las características que presenta con relación a las horas de trabajo son singulares.

Así, lo que pudimos constatar durante las encuestas es que además de las horas de trabajo diferenciadas de acuerdo con las estaciones del año, el trabajo se distribuye según las actividades existentes en la finca. Estas dos condiciones hacen que las horas de trabajo varíen de un 20 a un 30 por ciento de una explotación a otra.

Las diferentes actividades ejecutadas y el tiempo de trabajo

En las prácticas agrícolas hay dos situaciones que alteran el tiempo destinado al trabajo. Una es la opción por el sistema biológico o convencional. La necesidad de sacar las malas hierbas y las técnicas naturales para eliminar insectos exigen más trabajo, mientras en el sistema convencional los herbicidas e insecticidas pulverizados mecánicamente facilitan y agilizan la faena.

La otra es el destino de los productos: comercialización o consumo interno. La soja, por ejemplo, sembrada y cosechada con máquinas, da rapidez a estas etapas. Con el maíz casi siempre se sucede lo mismo, la excepción son unos pocos agricultores que lo dejan secar y lo cosechan en el momento de alimentar las vacas o los cerdos.

Con el tabaco, se da el caso inverso, el trabajo manual de siembra, trasplante, pulverización de insecticidas, cosecha y secado exige muchas horas de trabajo, en algunos casos la ayuda de amigos y vecinos, en forma de intercambio, es imprescindible.

Una actitud de colaboración que se repite con el fríjol, la yuca o el arroz, en los que el grado de mecanización es pequeño o nulo, y el agricultor utiliza más tiempo. En la yuca, por ejemplo, por sus características, no se utilizan máquinas en ninguna de las etapas. Con el arroz pasa lo mismo, incluso porque las superficies sembradas son pequeñas. Con el fríjol, depende de la cantidad cultivada, en todos los casos la primera etapa de la cosecha se realiza de forma manual: rompiendo o doblando la planta para que se seque, posteriormente se recogen las plantas secas manualmente y se introducen en una máquina que separa en grano de la vaina.

Otros productos como el maíz de palomita, el cacahuete o la caña de azúcar, debido a la pequeña superficie que ocupan, son cultivados manualmente en todo su proceso.

Respecto a los productos forrajeros como la avena, el azevén, el milheto y el triticale, cuando la superficie cultivada es mayor se utiliza el tractor, la plantadora y la cosechadora; sin embargo, cuando esta es pequeña, la faena es a brazo. Un trabajo que en algunos casos se evita con la construcción de cercas practicables para que los animales “suelos”, se alimenten directamente. La labor en este caso consiste en el traslado de la cerca de una zona de forraje a otra.

La actividad lechera, exige cuidados diarios y por esto, según dicen los agricultores entrevistados, “les esclaviza”, ya que para los animales, sobre todo las vacas lecheras no existen los sábados ni las fiestas, y es imprescindible el vaciado de las ubres cada doce horas, para lo que dedican entre tres y cinco horas diarias, repartidas entre dos turnos: mañana y tarde. El ordeño en tres turnos ya fue utilizado por algunos agricultores pero la abandonaron por el excesivo trabajo que suponía.

De todas las formas, la cantidad de horas necesaria depende de varios factores. Uno de ellos es el número de vacas de que disponen, el otro la atención que le dedican en cuanto a las medicinas, vacunas y alimentación, que resultará en productividades diferentes y igualmente en más faena, y un tercer factor está vinculado a la tecnología utilizada para el ordeño.

Una diferencia que también puede ser observada en la cría de cerdos, y que se presenta como muy dispar si comparamos el tiempo dedicado a los cerdos criados sueltos, y los cerdos criados en el sistema de integración. Mientras en el primero caso el cerdo necesita ser alimentado una o dos veces al día, en el segundo caso la alimentación cada tres horas durante el día, y la limpieza de la pocilga cada 12 horas exige un trabajo que puede ocupar cinco o seis horas diarias a una persona.

Son aspectos que juzgamos necesarios comentar para que se entiendan los motivos que dan un número de horas de trabajo variable entre las explotaciones estudiadas, y que se reflejan en los números que pasaremos a analizar.

La relación entre las horas dedicadas al trabajo y el tiempo de ocio

De las 27 explotaciones estudiadas, según los entrevistados, tres de ellas exigen solo seis horas diarias de trabajo. Son la explotación 4 de la Comunidad Santa Luzia-Pinheirinho y las explotaciones 2 y 3 de la Comunidad Nova União. Los motivos que los llevan a trabajar menos que los demás agricultores son diferentes. En la primera finca el gran número de adultos (6) es la respuesta, mientras en la segunda es la tecnología aplicada para el ordeño, y en la tercera, se debe principalmente a la pequeña superficie que tiene la pareja, son hijos de agricultores.

En la explotación 4 de la Comunidad Alto Alegre, el matrimonio de agricultores que se dedica a la venta de cerditos en el sistema “integrado” nos dijo que cuando las cerdas entran en trabajo de parto durante la noche, suelen pasar parte de ésta cuidando de las crías para que no mueran pisoteadas por la cerda, lo que durante algunos días puede resultar agotador, unas 20 horas de trabajo.

En las demás explotaciones hubo consenso: una media de diez horas diarias. Distribuidas entre el año pueden llegar a 12 horas entre los meses de septiembre (preparación del suelo para la siembra de la soja) y junio (cosecha del maíz o fríjol sembrado tardíamente y siembra de la avena o azevén), y 8 horas diarias durante los meses de julio y agosto para los agricultores que no cosechan la avena porque sueltan a los animales en áreas que alternan con cercas practicables. Entre los que cosechan las gramíneas forrajeras en número de horas puede aumentar a diez.

También hay que observar que cuando el entrevistado menciona el período que comprende los meses de septiembre y junio se refiere a los días de intenso trabajo para la preparación del suelo y de la siembra, de la época destinada a pulverizar o sacar con azada las hierbas malas y aplicar insecticidas. Además de la faena para cosechar con máquina o a brazo. Por esto, no se puede decir que durante todos los días de estos meses trabajan 12 horas diarias. Este número de horas se refiere al período que dura cada etapa, que con cada producto suele llevar varios días, dependiendo de la superficie cultivada y del método utilizado.

A esto hay que añadir el hecho que en la explotación diversificada las etapas de preparación del suelo, siembra, limpieza y cosecha se repiten tantas veces cuanto fueran los productos cultivados, lo que significa que cuanto más diversificada es la finca mayor es el trabajo.

Con relación al número de horas destinado a la actividad lechera, en el invierno (junio, julio y agosto), período con menor producción debido a la menor cantidad de pasto, se reduce la faena y las horas de trabajo. Una reducción que puede ser más acentuada si el agricultor resuelve aumentar el rebaño, inseminando parte de las vacas lecheras que posee, ya que preñadas no producen leche. Mas que sin embargo puede ser compensada por el aumento de trabajo dispensado para cosechar las gramíneas forrajeras.

En todas las explotaciones se observa una predisposición de los vecinos ayudarse mutuamente. El intercambio de mano de obra entre ellos es muy frecuente y se produce según lo acordado con anticipación o en una circunstancia determinada o urgente, como cuando la amenaza de lluvia puede echar a perder una cosecha.

También se da el intercambio cuando algún agricultor que posea vacas, cerdos y otros animales, tiene que ausentarse de la explotación varias horas, un día o más, resolviendo algún

asunto en la ciudad, visitando a un pariente que vive lejos o por alguna enfermedad. El vecino en consecuencia cuida de los animales y ordeña las vacas, sabiendo que la ayuda será recíproca cuando él lo necesite.

Un sistema de ayuda que se repite cuando se mata un cerdo o un ternero (animales mayores). Dos, tres e incluso cuatro vecinos más cercanos entre los cuales existe más relación tienen un acuerdo fáctico mediante el cual realizan varias matanzas durante el año, alternándose cada vecino a poner el animal. Todos los agricultores del grupo colaboran en la faena y como consecuencia a cada uno le corresponde una parte de la carne.

Trátase de un sistema que, además de fomentar las buenas relaciones y la cooperación entre los vecinos, en casos como la siembra, limpieza de las malas hierbas o cosecha de granos, etc, evita los gastos que ocasionaría la contratación de obreros temporeros.

También observamos que la distribución de los trabajos en la finca generalmente se organiza considerando las dos principales fuerzas de trabajo existentes en la familia. El hombre se dedica a los trabajos agrícolas como la preparación de la tierra, la siembra, la recolección. También hace trabajos de aprovisionamiento, arreglos en la explotación y gestión de ventas. La mujer, a excepción de los momentos de mucha faena agrícola como la siembra o la cosecha manual de algunos productos, hace labores en el ámbito cercano a la casa para compaginarlas con las domésticas. Así se dedica a la alimentación de los animales y ordeño, cuida del huerto y de la casa ayudada por sus hijos. Estos, si mayores ayudan tanto el padre como la madre, dentro de sus posibilidades.

Con esto no queremos decir que el hombre nunca ayude en las tareas de casa. Pues lo hace siempre que es necesario, como cuando los hijos son pequeños y necesitan de mayores cuidados. Sucede también cuando el hombre ordeña y cuida del huerto, y la mujer participa de las tareas agrícolas y de la administración de la finca. Debido al pequeño número de personas en la mayoría de las familias, muchas con solo dos adultos, la pareja, siempre existen tareas en que los dos participan conjuntamente.

A partir de estas consideraciones hemos observado que se vuelve bastante difícil calcular las horas diarias de faena. Gran parte de los agricultores entrevistados, cuando les hemos preguntado sobre este tema vacilaron al contestar, y cuando lo hicieron fue con frases

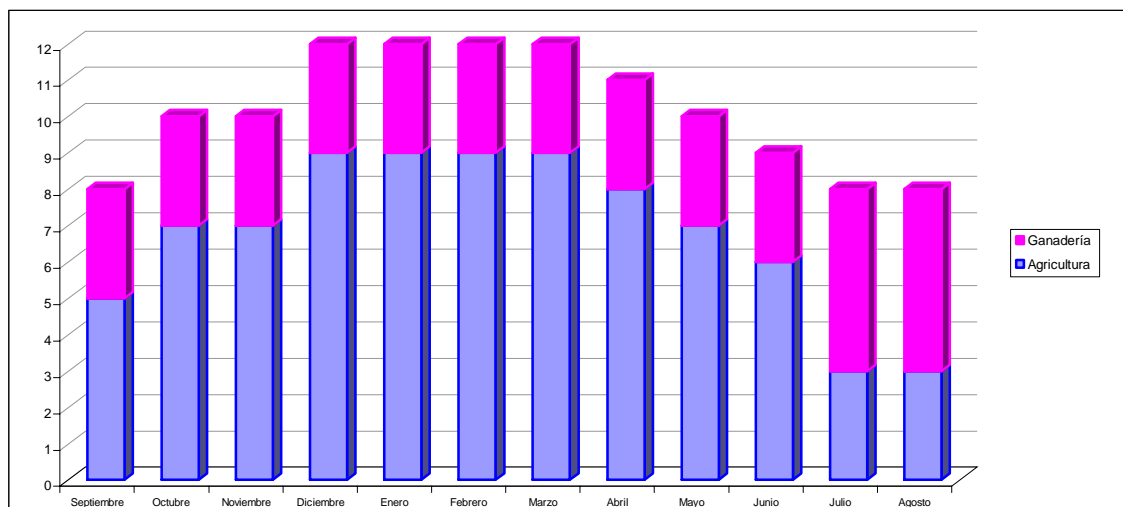
evasivas como “es difícil decir, a veces tenemos mucho trabajo, otras veces menos...”. Por la insistencia en que nos dijese un número de horas diarias, muchos las calcularon a partir de las 6 o 7 de la mañana cuando se levantan para el ordeño, hasta las 6 (invierno), 7 o 8 de la tarde durante el verano cuando terminan el ordeño y la alimentación de las vacas.

Sin embargo, sabemos que estas horas diarias dedicadas al trabajo no son continuas. Además del tiempo de la comida, que puede venir acompañada de un período de descanso, principalmente durante el verano, debido al calor intenso, el agricultor puede dedicar parte de la mañana o de la tarde para visitar un vecino, momento en que intercambian informaciones, o aún dedicar el día a hacer gestiones en la ciudad, aprovechando también para ir de compras al supermercado o a tiendas.

En el mes en que fueron realizadas las últimas entrevistas (mayo de 2005), estuvimos en todas las explotaciones. Quizás por ser un mes con poca actividad agrícola, de las 27 explotaciones visitadas, en el momento que llegamos, habían diez en que al menos una parte de los miembros de la familia estaban ejerciendo algún tipo de actividad agrícola, otras cuatro en que solo una persona cuidaba de los animales (ordeñando, alimentando y limpiando), tres en que sus propietarios hacían gestiones en la ciudad de Cascavel, y otras tres en las que el hombre estaba ejerciendo actividades no agropecuarias como la construcción de una casa y el transporte de productos. Además, en otras siete, por el horario, 12 de la mañana (hora de la comida) y entre cuatro y cinco de la tarde (hora de una pausa antes del ordeño) encontramos a los agricultores descansando.

Al mismo tiempo conciente de que estas cuestiones deben ser tenidas en consideración, nos parece importante representar el número de horas que los agricultores nos dijeron trabajar. Se trata de un gráfico que representa de forma aproximada el número de horas de trabajo en el transcurrir del año, y que nos da una idea de los meses con mayor y menor intensidad de trabajo en las faenas agrícolas y ganaderas (figura 16.9).

Figura 16.9
Media de horas diarias de trabajo durante el año



Elaborado por la autora a partir de las entrevistas realizadas.

Como vemos en el gráfico, la faena diaria está dividida de forma desigual entre las dos principales actividades ejercidas por estos agricultores: agricultura y ganadería. Con relación al ganado, la disminución de la productividad de leche durante el invierno reduce el tiempo de ordeño, al mismo tiempo que aumenta en dos horas diarias de media por la necesidad de cosechar avena y cuidar de los animales, sí el ganadero no posee una cerca practicable donde el ganado pueda pastar alternativamente en los campos sembrados con avena.

En la agricultura, los períodos del año pueden ser divididos en cuatro: el primero transcurre durante los meses de septiembre y octubre con la preparación del suelo y la siembra de la soja, del maíz, y del fríjol, este último si se destina a la comercialización. El ritmo de trabajo es de mediano a fuerte, dependiendo de la estructura productiva que utiliza el agricultor, del cultivo, del número de brazos que trabajan y de las máquinas que usa para la faena. Generalmente el trabajo tiene que empezar lo más temprano posible (agosto o inicio de septiembre) para que después de la primera cosecha puedan sembrar una segunda cosecha en la misma superficie.

El segundo período del año agrícola es el más fuerte, con la limpieza de las malas hierbas que crecen con el calor y la humedad y el cuidado para que los insectos no dañen los cultivos, los meses de diciembre y enero, vienen acompañados de dos meses más (febrero o marzo) de trabajo copioso con la cosecha de la soja, del maíz o del fríjol, según cada caso.

Si termina la cosecha del primer cultivo temprano (febrero o inicio de marzo), el agricultor suele sembrar maíz o fríjol en el mismo terreno. El trabajo fuerte puede continuar ya que tiene que realizar todo el proceso nuevamente lo más rápido posible ya que las heladas de mayo suelen provocar grandes pérdidas. Debido a esto, los meses de marzo, abril y también una parte de mayo suelen ser bastante duros.

Generalmente el mes de junio está dedicado a la siembra de la avena, aunque puede ser que recojan maíz o fríjol sembrados más tarde. Si se juntan todas estas faenas suele haber significativas horas diarias de trabajo que empiezan a disminuir a finales de junio y los meses de julio y agosto en los que la prioridad es la cobertura del suelo con leguminosas y la alimentación del ganado.

Las diversas formas de comercializar los productos

En el segundo apartado ya hicimos un relato de la producción del año agrícola entre aquellos que entrevistados, así como una estimación de lo que se podría haber cosechado en el Reasentamiento São Francisco durante este mismo período. En este, nos detendremos a comentar aspectos relacionados con su venta.

Dos sistemas de cultivo que resultan en diferentes formas de comercialización

Lo primero que observamos en cuanto a la comercialización es que ésta se realiza de forma distinta según el sistema de cultivo que utiliza. En el sistema convencional, la mayor oferta de empresas compradoras, estimula a la comercialización de los productos de forma individual, un proceso similar a lo que hacían antes de que se trasladasen al reasentamiento y organizarse en asociaciones. La diferencia está en que antes de la venta, y a través de la asociación, realizan un sondeo de mercado para saber en que empresas de obtienen mejores precios.

En el sistema ecológico con un número menor de alternativas para vender, los agricultores socios entregan la soja en la *Cooperativa de Produção e Comercialização da Agricultura Familiar* (COOPCAF) que la comercializa de forma colectiva. Los demás productos cultivados en este sistema tienen tres destinos. Uno, la venta al programa “Fome Zero”, el

otro la comercialización en ferias de productos ecológicos y convencionales a los que venden directamente al consumidor, y un tercero la venta para empresas a precios de producto convencional.

Los precios, diferencias según el sistema a utilizar y el mercado internacional

Los precios de los productos agrícolas pueden diferir en mucho de un año para otro, principalmente si se trata de productos exportables como la soja que supone una importante fuente de renta para estos agricultores. Con un precio que varía entre 11 y 12 dólares el saco de 60 kilos de soja convencional, los ingresos obtenidos disminuyeron considerablemente en los últimos años, causado, no por el aumento de la productividad y de la producción, lo que genera una mayor oferta del producto en el mercado, sino debido a la devaluación de la moneda norteamericana frente al real. Si en marzo de 2003 con el dólar valiendo poco más de 3,50 reales, se vendía el saco por 39 o 40 reales, en 2005, el cambio de 1 dólar igual a 2,60 reales (en febrero y marzo), o igual a 2,50 reales (en abril), o aún igual o menor que 2,40 reales (en mayo y a partir de junio) hizo que algunos agricultores recibiesen, solo 28 reales por saco.

Otros, esperando que el dólar subiera en su cotización con el real, para conseguir precios mejores, almacenaron la soja hasta el momento que tuviesen que venderla para pagar los préstamos, que generalmente vencen en el mes de agosto. Como los precios no mejoraron, sino que disminuyeron, salieron perjudicados.

Con la soja biológica el proceso fue similar. La excepción está en el precio: entre 14 y 15 dólares por un saco de 60 kilos, lo que le rinde cerca de 30 por ciento más al agricultor que la cultivada.

Además del cambio real-dólar, también influye, en el momento de la venta, la calidad de la soja y el precio ofrecido por las empresas compradoras, que pueden diferir una de otra en unos centavos de real por saco vendido.

Comparado con la soja, en el maíz las pérdidas fueron menores porque, como hemos visto, el 51 por ciento del total cultivado se destinó a alimentar los animales y solo el 49 por ciento se

vendió. Asimismo, la diferencia en la calidad del maíz y la variación cambiaria diaria, representó para unos pocos agricultores, en el momento de la venta, 18 reales el saco mientras para la mayoría solo 15 reales.

Con los precios de los frijoles, un producto que en su mayor parte (96%) se destina al mercado interno, las variaciones también fueron grandes. Mientras un agricultor consiguió 90 reales por saca el otro solo 78 reales.

Las ventas internas, en las propias comunidades

Con relación a la comercialización interna de productos de subsistencia que a primera vista nos parece no estar organizada, en su esencia sí tiene algo de organización. Afirmamos esto porque dentro de las asociaciones y del reasentamiento, todos saben, por ejemplo, cuales son los agricultores que venden alimentos para la subsistencia como huevos, pescado, determinados legumbres o especies de frutas menos comunes.

Además, durante los encuentros de los fines de semana las noticias sobre lo que cada uno cosechó y si desea o no vender parte de la cosecha llega a los oídos de los interesados que entran inmediatamente en contacto con el supuesto vendedor. Es lo que suele suceder con productos como el arroz y los frijoles, adquiridos por agricultores que no lo cultivaron y lo adquieren de sus vecinos para la alimentación de la familia. Pero, puede darse igualmente con el maíz cuando el agricultor necesita, para sus animales, una cantidad mayor a la que cosechó. Son intercambios que representan poco económicamente, pero que tienen una importancia vital en la vida cotidiana de estas familias de agricultores.

Estas consideraciones son importantes ya que dedicaremos el próximo apartado a analizar los gastos, que como es lógico varían en porcentaje según el precio recibido por los productos en el momento de la venta; precios menores, corresponden a ingresos brutos menores y consecuentemente beneficios menores.

Los gastos de producción

Los gastos de producción suponen una parte importante de los ingresos brutos, en la mayoría de las explotaciones, motivo por lo cual haremos un estudio detallado de los factores que intervienen en su aumento o reducción.

Elementos que intervienen en el aumento o reducción de gastos

Varios son los factores que intervienen en el aumento o reducción de gastos y muchas veces por ser contraídos en período diferente al de la venta del producto, pueden representar mayor o menor porcentaje sobre la venta total. Fue lo que sucedido con la soja. La compra de abono químico, herbicidas, insecticidas, con precios calculados en dólares, fue realizada en un período en que la relación dólar/real era de 1 dólar por 2,90 reales. Y la venta, también calculada en dólares fue realizada cuando la proporción era de 1 dólar igual a 2,60 reales y aún menor. Este cambio en la divisa provocó un incremento del 11,5 por ciento de gastos sobre los ingresos brutos obtenidos con la venta de los productos.

Sin embargo, además de este, hay otros factores a contabilizar, todos relacionados con el sistema agrícola utilizado. El sistema ecológico puede significar un ahorro en los gastos productivos de hasta el cincuenta por ciento frente al sistema convencional.

Así, por ejemplo, la utilización de máquinas, más frecuente en el sistema convencional que en el sistema ecológico, permite a éste, un mayor aprovechamiento de la mano de obra familiar y un ahorro al alquilar máquinas con menor frecuencia.

Debido a los altos precios de los abonos químicos, la gallinaza tradicionalmente utilizada como abono ecológico por los agricultores que adoptan este sistema, en el Reasentamiento São Francisco es utilizada por todos los agricultores del reasentamiento, independiente del sistema de cultivo que utilizan. Adquirida de forma colectiva, y esparcida cada dos o tres años en toda superficie cultivable, tiene la función de nutrir el suelo y la planta para que ésta adquiera mayor resistencia frente a las plagas. De esta forma, además de suministrar al suelo un producto natural, permite un ahorro de gastos, ya que una vez esparcido, mantiene el suelo

nutrido para varios cultivos. Paralelamente a este proceso, los agricultores que crían cerdos para la comercialización utilizan el estiércol derivado de este animal, esparcido con un dispersor para la misma finalidad.

Con referencia a los herbicidas e insecticidas industriales la diferencia de gastos entre los dos sistemas (ecológico y convencional) es notable. Puede llegar al 40 por ciento en el caso de la soja y al 30 por ciento con el maíz. Pesan sobre todo los herbicidas, que los agricultores biológicos sustituyen por el trabajo con la azada, como también los insecticidas químicos que los agricultores biológicos sustituyen por insecticidas y procesos naturales. El proceso consiste en batir las plantas sacudiéndolas para que caigan los insectos sobre una tela que colocaron previamente en el suelo. El resultado es una muestra del tipo y la cantidad de insectos existentes. A partir de aquí aplican o no el insecticida natural que consideren adecuado.

A esto hay que añadir la posibilidad de que el agricultor convencional necesite realizar más aplicaciones de las planeadas inicialmente, lo que aumenta todavía más la diferencia de gastos entre los dos sistemas.

En relación con la producción de leche, como hemos visto en un apartado anterior, también hay diferencias de gastos tanto entre los productores como entre productividades.

Una comparación de gastos entre las explotaciones estudiadas

Con base en los balances económicos también podemos afirmar que entre los 27 agricultores encuestados, es dispar el porcentaje de gastos totales y su relación con la producción total de la explotación. Encontramos fincas que gastan en cultivar, poco más del diez por ciento de lo que producen y otras que alcanzan el 57 por ciento.

Las explotaciones que menos gastan (entre un diez y un veinte por ciento) suponen el 29,6 por ciento del total. Son cuatro fincas ecológicas (las número 4, 6, 20 y 22 – figura 16.10) y otras cuatro convencionales (números 5, 15, 19 y 24), aunque ésta últimas no cultivan soja y obtienen sus ingresos básicamente de la actividad lechera.

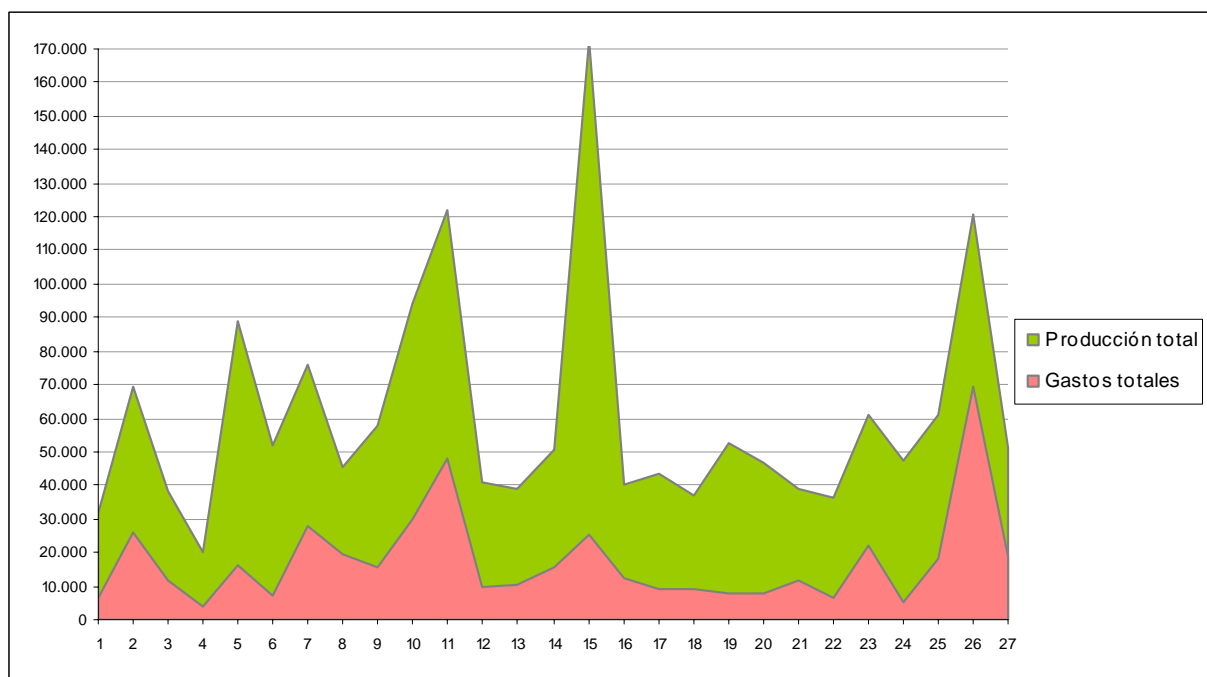
Las que gastan entre el 20 y el 30 por ciento de la producción total representan el 25,9 por ciento. Este grupo lo forman una finca ecológica (la número 25) y otras seis (las números 1, 9, 12, 13, 17 y 18) que destinan solo a la producción de soja entre un 51 y un 68 por ciento del total de sus presupuestos.

Entre las que gastan entre el 30 y el 40 por ciento de lo que producen, son el 37 por ciento del total. Están en este intervalo los tres productores de tabaco que entrevistamos (números 7, 16 y 21), 6 productores de soja (números 2, 3, 10, 14, 23 y 27), que del total de gastos destinan entre un 52 y un 75 por ciento para la producción de soja, y un productor de fríjoles (explotación número 11).

Las más gastosas en la producción son dos fincas en las que se crían cerdos en el sistema integrado. Una de ellas, la número 8, que tiene en la soja sus mayores ingresos y en la actividad porcina sus segundos ingresos brutos y netos, gasta 43,6 por ciento del total producido. En la otra, de número 26, los gastos con los lechones integrados son mayores y llegan al 57,7 por ciento.

Figura 16.10

Relación entre la producción total de la finca y los gastos realizados (en reales)



Elaborado por la autora a partir de los balances económicos.

Otro dato que hemos podido apurar es que entre los productores de soja, que representan el 85 por ciento de los entrevistados, los presupuestos destinados específicamente a la soja presentan porcentajes diferentes según algunos criterios, que pueden variar de acuerdo con el sistema de cultivo utilizado o con la importancia que este producto tiene en la explotación. Así, por ejemplo, uno que también produce tabaco gastó para producir la soja solo un 15,5 por ciento del total del presupuesto, otro, productor también de fríjol, solo el 19 por ciento, un tercero, agricultor ecológico el 19,4 por ciento, un cuarto, productor de leche un 22 por ciento del total, un quinto criador de lechones en el sistema integrado un 27 por ciento y un sexto también productor de tabaco el 27,8 por ciento. Los demás, todos gastan más de 40 por ciento del total obtenido con la soja: cuatro entre el 40 y el 50 por ciento, otros cuatro entre el 50 y el 60 por ciento, seis entre el 60 y el 70 por ciento y tres entre el 70 y 75 por ciento.

Porcentajes que en el año agrícola estudiado (2004-2005) no fueron directamente proporcionales a los totales producidos en la explotación, ya que entre los agricultores que la producen, solo uno obtuvo de la soja el 53,5 por ciento del total producido. Los demás presentan porcentajes inferiores a 45 por ciento: cinco entre el 40 y el 45 por ciento; ocho entre el 30 y el 40 por ciento; dos entre el 20 y el 30 por ciento y siete entre un doce y un veinte por ciento. Estas comparaciones nos llevan a creer que la soja fue, en este año, debido los bajos precios y la caída de productividad con la sequía prolongada, el producto que más gastos produjo en comparación con los ingresos.

Sobre el maíz, el segundo producto agrícola en importancia (en área es el primero ya que 4 agricultores no cultivan la soja), podemos decir que, además de conllevar menores gastos, una parte de la cosecha tiene la finalidad de alimentar los animales, ya que la compra de piensos produciría gastos altos y reduciría los buenos ingresos obtenidos con la venta de la leche. Una actividad, que como el cultivo de la soja se transforma en una importante fuente de ingresos para la mayoría de los productores.

Los beneficios, su importancia en el mantenimiento de la explotación, de sus miembros y en la preservación de esta forma de actividad familiar

Después de haber hecho, en los apartados anteriores, indagaciones y un análisis sobre lo que los agricultores producen, cuanto gastan y como venden, creemos tener datos e informaciones

suficientes para en este último apartado, poder responder a una de las preguntas que nos hicimos durante los últimos capítulos, y que es cuestión principal de este trabajo: ¿hasta qué punto son viables las explotaciones familiares que estamos estudiando son viables?

Para obtener la respuesta otros elementos precisan ser analizados. Uno tiene que ver con la superficie que destinan a las prácticas agropecuarias, y a este respecto a la pregunta ¿es suficiente dicha superficie? La respuesta es afirmativa y en ella incluimos a todos, tanto los agricultores que en el momento de la expropiación ya constituían una familia con hijos menores y mayores y que por esto les cupo una superficie mayor, como las parejas recién casadas o con hijos pequeños para las que se destinaron fincas con 17 hectáreas, los hijos de agricultores que casaron hace poco y que teniendo cada uno 8,4 hectáreas, forman, juntos, fincas de 16,8 hectáreas.

La afirmación está basada en los balances económicos y en la forma que encontraron para que su pequeña explotación se mantuviera: el uso en común del pasto con los padres, la dedicación a la actividad lechera con significativos ingresos y el cultivo del tabaco que exige pequeñas superficies.

El otro elemento importante investigado es este: ¿que condiciones poseen para cultivar sus fincas? Los créditos familiares solicitados a través de la CRESOL, la compra de implementos y de máquinas colectivamente que les permite tener a su disposición siempre que sean necesarios y a un bajo coste, así como la compra de abonos y otros correctivos para el suelo de forma colectiva les reduce los precios.

Un tercer elemento a analizar está relacionado con la producción cualitativa de las fincas: ¿son realmente algunos productos más rentables que otros? ¿en qué circunstancias? Independientemente de la tecnología utilizada, la actividad lechera, por ejemplo, posibilita importantes ingresos en casi todas las explotaciones estudiadas. El maíz reduce los gastos de alimentación de los animales además de la obtención de ingresos por la venta de excedentes, y el fríjol en algunas explotaciones es una de las principales fuentes de beneficios. Por su parte la soja, dependiendo de su valor en el mercado internacional, puede ser la protagonista o el motivo de grandes gastos para una parte importante de los agricultores, según el área sembrada y la importancia que tiene frente a los otros productos.

Además, los productos de subsistencia que cultivan permiten a los agricultores tener a su disposición una amplia gama de frutas, legumbres, verduras y cereales, así como carne de ternero, cerdo, pollo y en algunos casos, pescado de río. Las gallinas ponedoras les abastecen de huevos que completan su dieta alimentaria.

Con relación a los productos para consumo interno, la práctica de cooperación entre vecinos tanto en el momento de sembrar, como de cosechar, o en la matanza de un ternero o un cerdo dificulta la elaboración de un balance económico convencional porque los vecinos, por ayudar en la faena de carnearlos y hacer embutidos y otros subproductos, se quedan con una parte de la carne y de los embutidos. Lo mismo sucede con relación al huerto y a los frutales que son compartidos con parientes, vecinos y amigos.

Estos son aspectos cotidianos que observamos entrevistando a los agricultores. En diversos casos las invitaciones que nos hicieron para comer o merendar, gestos que les agradecemos, nos fueron de gran valía, ya que la prolongación de las visitas, trajeron, la posibilidad de profundizar en temas abordados durante la encuesta y una mejor comprensión de su modo de vida.

Estos resultados de poco servirían sí no hubiera un sistema de comercialización eficaz, y que en el caso estudiado está estructurado a través de redes locales, regionales, nacionales e internacionales. Como dijimos, las ventas son realizadas en mercados locales y ferias (frutas, legumbres, verduras, huevos), a través del programa *Fome Zero* y *Compra Direta*; en ámbito regional y nacional (leche, fríjol, yuca, maíz, cerdos) e internacional (soja). A excepción de los productos destinados al mercado local, los demás pasan por un proceso de elaboración o industrialización para una posterior comercialización.

A partir de lo expuesto, creemos que nada es más importante que mostrarlo a través de números, después de haberlo hecho explotación por explotación, obtendremos ahora otra connotación: la comparación.

La relación entre los beneficios y la producción anual

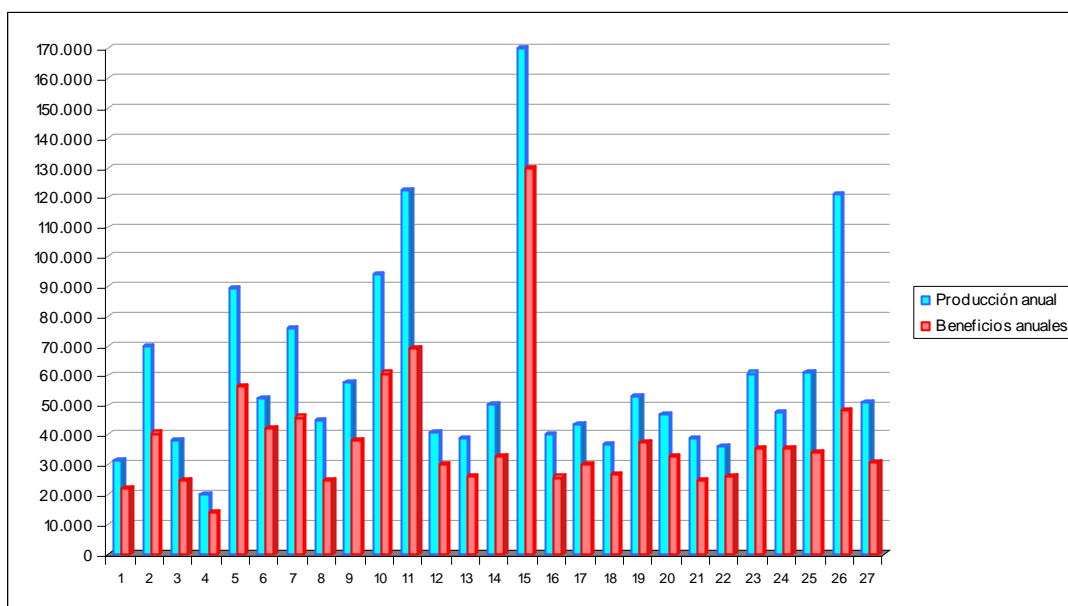
La relación entre el montante total producido y los ingresos netos es fundamental. Una gran producción asociada a pequeños ingresos puede ser sinónimo de una mala administración. En

las explotaciones estudiadas, los ingresos netos en todos los casos siempre representaron más que el 40 por ciento y menos que el 80 por ciento del total bruto producido. El 80 por ciento de beneficio es de una explotación ecológica, la de número 6, con todos los miembros adultos y trabajando en las faenas agrarias.

Entre un 70 y un 74 por ciento de beneficio fue conseguido por 26 por ciento de los agricultores, mientras los que obtuvieron entre un 60 y un 70 por ciento de los ingresos netos son el 44,4 por ciento, el mayor porcentaje.

Tuvieron entre un 50 y un 60 por ciento del total producido el 22,2 por ciento de ellos, seguidos de lejos por una explotación (número 26) que tuvo solo 40 por ciento de ingresos netos. Estos últimos resultados se deben a la cría de lechones en el sistema integrado con grandes gastos con los piensos comprados directamente de la empresa (figura 16.11).

Figura 16.11
Comparación entre producción anual bruta y beneficios (en reales)



Elaborado por la autora a partir de los balances económicos

Números que nos hacen pensar que de una forma general hay una buena administración en las explotaciones estudiadas. La elección de un cultivo o de otro, o de una actividad alternativa como la del tabaco y de la cría de cerdos en el sistema integrado viene acompañada de un gran porcentaje de gastos, pero al mismo tiempo proporciona en algunos casos, ingresos por encima de la media obtenida por la mayoría de los agricultores. Es el caso de la explotación 7 que cultiva el tabaco y de las explotaciones 8 y 26 que crían cerdos en el sistema integrado, y

que a nuestro parecer podrían tener beneficios superiores invirtiendo más en la actividad lechera.

En cuanto a las tres fincas menores que son de propiedad de hijos de agricultores (4, 16 y 21), vemos que las dos que obtienen con el cultivo del tabaco importantes ingresos brutos (16 y 21), consiguen mayores beneficios que la otra (4), con actividades agrícolas y ganaderas como la soja, el maíz y la leche, lo que nos hace pensar que habría que explotarlo de forma diferente, con actividades que se adaptasen a espacios pequeños. La rama de hortalizas ecológicas, todavía poco explotadas, podrían ser una alternativa para las fincas con mayores posibilidades de obtener agua abundante, si se organizase una red eficiente hacia los centros consumidores. O aún la piscicultura, actividad practicada con buenos resultados por un agricultor ecológico.

La actividad lechera, practicada ya por algún agricultor que comparte las áreas de pastos con sus padres, también puede ser una alternativa, siempre que se destinasen mayores inversiones. Un forraje de mejor calidad, acompañado de piensos más apropiados aumentaría la productividad y los beneficios, aun en superficies menores.

Quizá un estudio detallado de demanda de mercado podría presentar otras posibilidades, para transformar y mejorar la productividad de estas pequeñas fincas.

El número de trabajadores y de miembros en la familia: su analogía con los ingresos obtenidos

Antes de especular sobre cualquier otra expectativa, nos parece interesante profundizar más en algunos aspectos relacionados con los beneficios obtenidos en cada explotación, y después de haber hecho una comparación entre los ingresos brutos y los gastos, nada nos parece más coherente con lo que queremos demostrar, que relacionar los ingresos con el número de trabajadores y miembros en las familias entrevistadas.

La figura 16.12 y el cuadro 16.1 tienen este objetivo. La primera permite comparar visualmente datos generales y el segundo contiene datos detallados de los beneficios, como lo que representan anualmente, su equivalencia mensual en salarios mínimos oficiales, así como

el número de trabajadores de las fincas, un supuesto salario para cada trabajador y el número de miembros en cada familia, respectivamente. Juntos, la figura y el cuadro pueden darnos algunas respuestas a las indagaciones que buscan los beneficios conseguidos en las fincas y las posibilidades de mantenimiento de sus propietarios.

Para esto, una de las primeras observaciones que hacemos es que en estas explotaciones, los beneficios no siempre son proporcionales al número de trabajadores ni de miembros en la familia. Con relación a las fincas con mayor número de miembros y de trabajadores, se presentan proporcionales en la explotación 10, con 4,5 trabajadores y 9 miembros, la más numerosa de todas que tiene la posición de tercer mejor ingreso neto, con poco más de 60 mil reales al año, y en las explotaciones de número 11 (3,5 trabajadores y 6 miembros) y de número 6 (con 6 miembros que trabajan), que ocupan respectivamente el 2° y el 7° puesto entre los agricultores con beneficios mayores (cuadro 16.1).

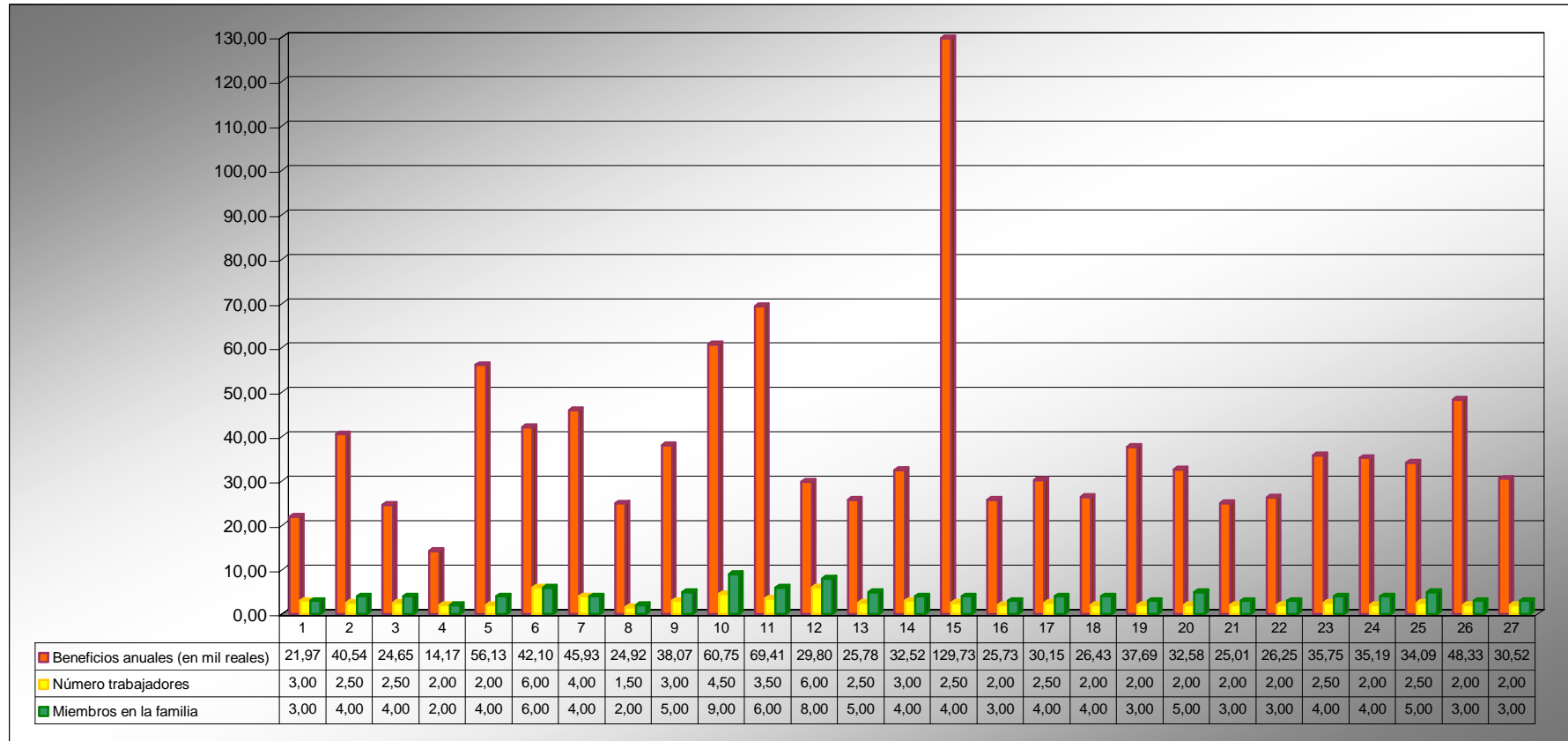
Entre algunas fincas con menor número de miembros y trabajadores, esta misma proporción existe en las de número 4 y 8 con dos miembros cada una y correspondiente a dos y 1,5 trabajadores, en que los beneficios son proporcionales y ocupan a nivel de ingresos los puestos 27° y 24° respectivamente.

Sin embargo, otros números también demuestran lo contrario: que los beneficios no tienen una proporción directa con el número de trabajadores o de personas en la familia. Es el caso de la explotación 15 con los mayores ingresos y con solo 4 personas (2,5 fuerzas de trabajo), la explotación 5 con el 4° mayor ingreso e igualmente con 4 personas (2 trabajadores) y la explotación 26 con 3 miembros (2 trabajadores) y el 5° mayor ingreso entre los entrevistados.

También es el caso de las fincas número 12 y 13, la primera con 5 trabajadores y 8 miembros ocupando el 16° lugar a nivel de beneficios, y la segunda con 5 miembros y mano de obra que equivale a 2,5 trabajadores, el puesto de número 21 (cuadro 16.1).

Figura 16.12

Comparación entre beneficios, número de trabajadores y miembros de cada explotación



Elaborado por la autora a partir de los datos obtenidos.

Cuadro 16.1

Relación entre los beneficios, el número de trabajadores y de miembros de cada explotación

Explotaciones	<i>Comunidad Vargem Bonita-São Lucas</i>								<i>Comunidad Santa Luzia-Pinheirinho</i>					<i>Comunidad Nova União</i>						<i>Comunidad Aliança do Oeste</i>				<i>Comunidad Alto Alegre</i>			
	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	1	2	3	4
Número correspondiente en los gráficos anteriores	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27
Beneficios anuales	21.975	40.540	24.655	14.170	56.130	42.100	45.935	24.923	38.075	60.757	69.415	31.805	25.785	32.525	129.730	25.730	30.155	26.435	37.697	32.585	25.010	26.255	35.750	35.195	34.095	48.330	30.525
Equivalencia mensual en reales*	1.831	3.378	2.054	1.180	4.677	3.508	3.827	2.077	3.173	5.063	5.784	2.650	2.148	2.710	10.810	2.144	2.513	2.203	3.141	2.715	2.084	2.188	2.979	2.933	2.841	4.027	2.543
Equivalencia en salarios mínimos mensuales	6,10	11,26	6,84	3,93	15,59	11,69	12,75	6,92	10,57	16,87	19,28	8,83	7,16	9,03	36,03	7,14	8,37	7,34	10,47	9,05	6,94	7,29	9,93	9,77	9,47	13,42	8,47
Número de trabajadores**	3	2,5	2,5	2	2	6	4	1,5	3	4,5	3,5	5	2,5	3	2,5	2	2,5	2	2	2	2	2	2,5	2	2,5	2	2
Equivalencia en salarios mínimos para un trabajador	2,03	4,50	2,73	1,96	7,79	1,94	3,18	4,61	3,52	3,74	5,50	1,76	2,86	3,01	14,41	3,57	3,34	3,67	5,23	4,52	3,47	3,64	3,97	4,88	3,78	6,71	4,23
Número de miembros en la familia	3	4	4	2	4	6	4	2	5	9	6	8	5	4	4	3	4	4	3	5	3	3	4	4	5	3	3

Elaborado por la autora a partir de las entrevistas y de los balances económicos de las explotaciones.

* A pesar de que en las actividades agrarias los ingresos no suelen ser mensuales, a excepción de la venta de la leche, lo hemos calculado así con el objeto de hacerlo comparable con los ingresos de otros tipos de actividades o trabajos urbanos.

** La fracción 0,5 se refiere a los casos en que el agricultor tiene un hijo adolescente que trabaja aproximadamente media jornada.

Estos datos, las entrevistas y los balances económicos elaborados nos ayudan a entender y quizá elaborar un pequeño esbozo sobre los elementos que influyen sobre el total de los beneficios. Creemos que, más que depender del número de personas en la familia o del número de trabajadores, los beneficios están directamente vinculados a algunos factores que pueden ser endógenos o exógenos a la explotación. En este caso, entendemos como endógenos, o propios, por ejemplo, la forma de administrar la finca, la opción por una o otra actividad, la técnica utilizada, la especialización o no, con relación a algunas actividades como la lechera, que puede determinar el mayor o menor número de ingresos, y que como hemos visto en los capítulos anteriores se ve fundamental en la viabilidad de las explotaciones.

Los factores exógenos o externos a la explotación pueden ser, por ejemplo los fenómenos climáticos que en diversas oportunidades echan a perder gran parte de la cosecha o totalmente. Pero lo son, especialmente la política nacional agrícola que interviene en los precios, además de la actuación de los mercados nacionales e internacionales con relación a determinados productos. En el año agrícola 2004-2005 es un ejemplo, la desvaluación del dólar, moneda base para las transacciones internacionales afectaron profundamente a los ingresos de los agricultores brasileños que cultivaron y exportaron la soja.

Una comparación entre los ingresos de los agricultores familiares y los obtenidos por trabajadores urbanos por cuenta ajena

Otra conclusión a la que llegamos es que si distribuimos los beneficios de la explotación de acuerdo con el número de trabajadores, como sucede con los trabajadores por cuenta ajena, los menores salarios mensuales recibidos por estos agricultores familiares son siempre mayores a lo equivalente a 1,5 salario mínimo brasileño ($300 \times 1,5 = 450$ reales mensuales). Esto puede ser observado en el cuadro 16.1 con relación a las explotaciones 12, 6, 4 y 1, que presentan como supuestos sueldos mensuales los valores más bajos entre los agricultores entrevistados, lo equivalente a 1,76, 1,94, 1,96 y 2,03 por trabajador agrícola.

Valores que distan mucho, comparados con los agricultores que obtienen mayores ingresos en las fincas como es el caso de la explotación 15 que llega a supuestos 14,41 salarios mensuales

por trabajador y de las explotaciones 5, 26, 11 y 19 con supuestos 7,79, 6,71, 5,50 y 5,23 salarios mínimos mensuales por trabajador (cuadro 16.1).

Sin embargo, puesto de otra forma, podemos observar que estos agricultores que cobran menos no tienen ingresos muy diferentes de 63 por ciento de los agricultores (17 familias) en que sus miembros que trabajan cobran lo equivalente a 4 o menos salarios mensuales. Además, nada nos parece más oportuno que, comparar estos “sueldos” con lo que cobran algunas categorías de trabajadores urbanos por cuenta ajena (cuadro 16.2).

Cuadro 16.2
Comparación de ingresos entre los agricultores estudiados y algunos profesionales por cuenta ajena*

<i>Trabajadores urbanos, actividades y número de horas de trabajo</i>	<i>Salarios mínimos mensuales</i>	<i>Explotaciones familiares*</i>
Ingenieros de diferentes especialidades Profesores universitarios con título mínimo de maestría	más de 8	15 (14,41 salarios)
Administrador de empresa con experiencia	6 a 8	5 y 26
Determinados funcionarios públicos con varios asensos conseguidos a partir de oposiciones	5 a 6	11 y 19
Profesor de enseñanza fundamental licenciado (8h)	4 a 5	2, 8, 20, 24 y 27
Enfermera graduada (6 horas)	3,5 a 4	9, 10, 16, 18, 22, 23 y 25
Oficial administrativo (8h)	3 a 3,5	7, 14, 17 y 21
Bancario – atención al cliente (8 h)	2,5 a 3	3 y 13
Panaderos y pasteleros (8 h)	2 a 2,5	1
Portero (6 h) Dependiente de tienda (8 h)** Obrero de industria aceitera (8 h)	1,5 a 2	4, 6, 12
Costurera industrial (8 h) Obrero de industria lechera (8 h) Obrero de industria de bebidas (8 h)	1 a 1,5	-

Fuentes: *Sindicato dos Trabalhadores na Indústria da Alimentação de Cascavel e Região* (SINTIACRE), *Sindicato dos Trabalhadores na Indústria do Vestuário de Cascavel e Região* (SINTRAVEL), *Secretaria de Educação do Estado do Paraná* e entrevistas con profesores, trabajadores de banco, hospital, portería y tienda.

* La numeración, de 1 a 27 abarca todas las explotaciones estudiadas y es la misma utilizada en las figuras y demás cuadros de este capítulo.

** Más comisiones por ventas realizadas.

Como se observa, los agricultores que estamos estudiando, aún considerando los problemas climáticos de sequía y los menores ingresos brutos debido a una desvaluación puntual del dólar frente al real, no se encuentran fuera de la media de ingresos que obtiene una parte importante de los trabajadores urbanos por cuenta ajena, por el contrario, están en su mayoría situados en la parte media y alta del cuadro.

Por esto, como se observa en la comparación, no hay motivo para que estos agricultores abandonen sus actividades y emigren a la ciudad. Al contrario, pudimos constatar durante las entrevistas que los agricultores del reasentamiento São Francisco, saben que el campo les da unas posibilidades y unas ventajas que la ciudad les niega. Los salarios en las ciudades, no son atractivos además de que siempre hay posibilidades de quedarse en el paro, como nos comentó uno de ellos:

“Na cidade além de ter que comprar tudo (se refere a la comida), precisamos pagar aluguel (se refiere al alquiler de la casa que en el reasentamiento es de su propiedad). Ainda, em cima disto, podemos ficar desempregados.”

Una realidad que todos conocen y saben que forma parte de la vida de muchos agricultores que, en situaciones diferentes de las suyas, dejaron el campo. Tanto es así, que después de 8 años (1997-2005) de existencia, de los 238 agricultores que fueron reasentados, solo 4 de ellos (1,68% del total reasentado) viven actualmente en centros urbanos. Eran medieros, arrendatarios y trabajadores rurales que al no tener propiedades en las tierras anegadas, perderían sus trabajos sin derecho a cualquier tipo de expropiación, pero uniéndose a los agricultores propietarios formaron la *Comissão Regional de Atingidos por las Barragens do Iguaçu* (CRABI) a través de la que consiguieron, como forma compensatoria, una finca en el reasentamiento. La minoría que vendió las tierra, lo hizo por su incapacidad para administrar la explotación, y, actualmente, según diversos entrevistados, están arrepentidos.

Tuvimos la oportunidad de entrevistar a algunos de los agricultores que anteriormente no tenían propiedad y que actualmente desempeñan la tarea de cultivar y administrar sus tierras igual que si las hubiesen tenido siempre².

² También es importante que se diga que la CRABI sabiendo de esta realidad, ofreció junto con otros organismos públicos como la EMATER, cursos y entrenamientos con la finalidad de capacitar los agricultores menos experimentados y al mismo tiempo concienciar a todos de la importancia en organizarse en asociaciones y cooperativas.

Sin embargo, el hecho de que solo 1,68 por ciento de los agricultores reasentados migraron hacia las ciudades, no significa que no hubo otros tipos de movilidad entre ellos: otros 34 agricultores, el 14,3 por ciento, no residen en el reasentamiento. Estos salieron por dos motivos diferentes.

Un grupo que abarca 22 agricultores (9,3 por ciento) tuvo como meta principal la vuelta a los municipios de origen, región en que vivían con anterioridad a la expropiación, cerca de parientes y amigos, lo que prueba que muchas veces los lazos de parentesco y amistad son más fuertes que las nuevas posibilidades encontradas en otro lugar, como por ejemplo una tierra más plana, más fértil y toda mecanizable y la proximidad a un centro regional como Cascavel. Para una parte importante de ellos, la permuta de fincas con un agricultor que vivía en otro de los nueve reasentamientos citados en el capítulo 7 y que quería vivir en el reasentamiento São Francisco fue la solución más fácil y posibilitó la vuelta hacia sus lugares de origen.

El otro grupo compuesto de 12 agricultores (5% del total), fueron a áreas rurales de otros municipios del Oeste del estado de Paraná, en busca de propiedades más extensas u otras formas de cultivo y actividades agropecuarias.

Sobre estos últimos, también es importante añadir que una parte de los agricultores que tenían sus propiedades a la orilla del Río Iguazu, se sumaron a la *Comissão Regional de Atingidos da Bacia do Iguazu* (CRABI) con el objetivo de luchar para conseguir expropiaciones justas, y que alcanzándolo, prefirieron continuar trabajando de forma individual, como siempre lo hicieron.

Esto se dio porque no es fácil vivir organizados en asociaciones y participar de actuaciones colectivas que exige de los agricultores acordar y cumplir reglas que posibiliten la convivencia para el bien estar de todos, además de estrechar las relaciones de amistad, vecindad, compromiso y de cooperación. Relaciones que son esenciales para los reasentados, tanto para solicitar préstamos, a través del aval de los vecinos, como para la compra colectiva de abonos y equipamientos, estos últimos para ser utilizados de forma que atiendan las necesidades de todos los socios. En el caso de los agricultores ecológicos, a éstas actividades colectivas se suman a las de la venta de sus productos.

Son situaciones nuevas que necesitan un cambio de mentalidad respecto la tradicional, priorizando la función colectiva a la individual. Para los agricultores que no están habituados a compartir máquinas y a la responsabilidad al solicitar créditos y al avalar a sus vecinos, hacerlo puede traer disconformidad, que algunas veces se manifiesta con frases como: “yo lo consigo solo, ¿porque él no hace lo mismo?”.

Pero, lo que pudimos percibir es que el mayor problema para los agricultores no es el vecino que debido a su forma de administrar la explotación obtiene mayores ingresos. El mayor problema está justamente en los factores exógenos de los que el agricultor no posee control, y que por esto, cada cultivo, o cada año agrícola puede traerle sorpresas, y no siempre agradables. Es la inestabilidad, en parte inherente a la propia actividad, en parte pendiente de los mecanismos estatales que puestos en marcha pueden mermar sus consecuencias.

Por eso, esta forma de cooperación, además de traer nuevas posibilidades a pequeños productores, frágiles ante un mundo cada vez más globalizado e individualizado, ha presentado hasta aquí importantes resultados que han permitido la viabilidad de estas explotaciones y el mantenimiento de sus miembros familiares.

Organizados, representan un eslabón de unión en el momento de reivindicar, de comprar y de vender sus productos, más, quizás más importante que esto, es una nueva forma de vida y lucha colectiva, surgida de un proceso de expropiaciones, que en Brasil, desde la década de 1960 fueron injustas con cientos de miles de agricultores familiares.

